

AD AU
5
CIÓN GE

BX955

.V55

1860

c.1



1080073749



84788/53

LA INDEPENDENCIA

Y EL

TRIUNFO DEL PONTIFICADO:

CONFERENCIAS

PREDICADAS EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL MAR, DE BARCELONA,
EN UN DEVOTO TRÍDUO QUE LAS VARIAS CORPORACIONES RELIGIOSAS

ERIGIDAS EN AQUELLA PARROQUIAL

celebraron para implorar la misericordia del cielo sobre el Papa,

EN LOS DIAS 25, 26 Y 27 DEL ÚLTIMO JULIO.

VAN PRECEDIDAS

DE ALGUNAS REFLEXIONES POLÍTICO-SOCIALES

EN FORMA DE PRÓLOGO ACERCA

PIO IX ANTE LA HISTORIA.

POR

D. EDUARDO MARÍA VILARRASA, Pbro.

OPÚSCULO DEDICADO AL

Exemo. é Ilmo. Sr. Dr. Fr. Vicente Horcos,

OBISPO DE OSMA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con aprobacion del Ordinario.

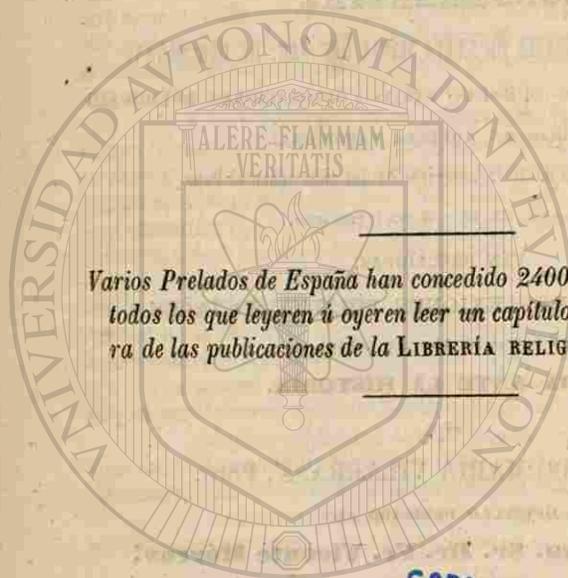
BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA. — IMPRENTA DE PABLO RIERA,

calle den Robador, núm. 24 y 26.

1860.

38135



Varios Prelados de España han concedido 2400 días de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.



FONDO
A. B. PUBLICA DEL ESTADO

73 749
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Excmo. é Ilmo. Sr. :

El abajo firmado se acerca á la sagrada persona de V. E. I. con el respeto y veneracion debidos á su prelado para exponerle humildemente que algunos celosos creyentes le piden con insistencia se impriman, á fin de poder propagarse, las sencillas consideraciones que acerca *La independencia y la victoria del Pontificado* predicó en el devoto tríduo, que las corporaciones religiosas erigidas en Santa María del Mar celebraron en los días 25, 26 y 27 de los corrientes para implorar del cielo proteccion sobre la santa Iglesia.

En verdad no sería escasa la satisfaccion que el infrascrito sentiría de poder llevar un granito de arena al monumento de gloria al Pontificado que eleva la cristiandad : cediendo á los deseos de los sobredichos católicos, cede, pues, á los suyos propios, y supuesto que las pequeñas voces contribuyen á veces á la armonía de los grandes coros, si se lo permite V. E. I. tomará parte en el entusiasta concierto de la fe, que está ejecutándose en la prensa católica, haciendo imprimir las tres mencionadas conferencias con el título : LA INDEPENDENCIA Y EL TRIUNFO DEL PONTIFICADO; precedidas de algunas reflexiones en forma de prólogo acerca Pío IX ANTE LA HISTORIA.

Y siendo deber de todo católico cerciorarse de la ortodoxia de sus pensamientos y expresiones, á V. E. I. humilde suplica :

Se digne nombrarle un censor ó revisor de dichas conferencias y prólogo, y caso que nada contengan ellas de falso ó inconveniente, otorgarle el correspondiente permiso para imprimirlas.

Gracia que espera de la bondad de V. E. I., cuya vida guarde Dios muchos años.

Barcelona 31 de julio de 1860.

Eduardo María Vilarrasa y Costa, Pbro.

Barcelona 9 de agosto de 1860. ®

Pase el manuscrito á que se refiere la presente solicitud al reverendo P. Francisco Mestres para que emita su juicio y censura.

ANTONIO, Obispo de Barcelona.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL D

EXCMO. É ILMO. SEÑOR :

Conforme á lo dispuesto por V. E. I. he leído con toda atención el manuscrito del R. D. Eduardo María Villarrasa sobre *La independencia y el triunfo del Pontificado*.

Muy agradecido quedo á V. E. I. no solo por haberme hecho el honor de cometerme su censura, sino por haberme así proporcionado el medio de leerlo, ya que no tuve ocasión de oírlo de boca del elocuente orador. Todos aguardábamos algo de su talento en las críticas circunstancias en que se halla el Pontificado, y nuestras esperanzas no han quedado defraudadas. El R. Sr. Villarrasa, que desde los primeros albores de su juventud viene llenando las columnas de los periódicos religiosos de importantes artículos, dignos de personas encanecidas en la observación y el estudio; que siendo aun cursante del Seminario conciliar de esa publicó obras que arrebataron entusiastas aplausos de toda la prensa católica, nacional y extranjera; tratándose ahora de un asunto tan sagrado, y hallándose revestido de la dignidad del sacerdocio, eligió por estadio, no la prensa, sino el púlpito. Reunió los fieles en el templo, hizo oración á Jesús sacramentado, y para cumplimentar lo prescrito por el Apóstol: *predica verbum*, tomó la palabra y advirtió á los fieles de los peligros de los últimos tiempos.

Pero el piadoso orador sagrado no por ser tal deja de ser un profundo publicista religioso, y así no basta el que su producción haya sido recitada desde la cátedra evangélica, sino que conviene sea puesta en manos de los fieles por medio de la imprenta. Con esto el autor llevará al monumento pontificio, no un granito de arena como le hace decir su modestia, sino una piedra de grandes dimensiones.

Es tanta la fuerza del raciocinio, la copia de los datos, la exactitud de las imágenes, la belleza de los colores, y sobre todo la oportunidad y conocimiento de la actualidad que campea en su escrito, que no dudo ponerlo en el número de los que harán decir á la posteridad que en el siglo XIX, como en todos tiempos, la Iglesia ha tenido en su favor á los escritores de mas nota. Perdóneme la modestia del joven escritor la mortifique algun tanto para poner mas de manifiesto cuán buena es una causa que tiene las simpatías de los mejores talentos. Quizá no faltará quien halle sus apreciaciones algo duras, ó por lo menos poco reservadas; pero en momentos solemnes se ha de decir la verdad, toda la verdad.

¿Qué consideraciones merecerá una diplomacia que apellidándose cristiana proclama *la integridad del imperio turco y el desmembramiento de los Estados del Papa?* Nunca se ha oído tan monstruosa antítesis, á no ser la que se vió en el pretorio con Jesús y Barrabás.

V. E. I. fue el primero de los prelados españoles que en un docto escrito, superior á todo elogio, tomó la defensa de la romana Silla, cuyos derechos amenazaba un folleto de triste celebridad; se pusieron al instante á su lado los demás dignísimos Prelados á quienes Dios tiene puestos por atalayas de la Iglesia de España; nada tiene, pues, de extraño que el clero siga á sus pastores, y que, aunque revestido de una autoridad inferior, quiera tomar parte en la defensa del Padre comun de los fieles.

Por lo tanto no conteniendo esta obra nada contrario á la fe ni á las buenas costumbres, ni á las leyes de la monarquía, soy de parecer puede dar V. E. I. el permiso para imprimir la que solicita. *Sic censeo, salvo semper meliori.*

Badalona 20 de agosto de 1860.

FRANCISCO MESTRES, *exclaustrado.*

Barcelona 25 de agosto de 1860.

En vista de la censura emitida damos nuestro permiso para la impresion que se pide en este escrito.

El Gobernador eclesiástico,

JUAN DE PALAU Y SOLER.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

Hijo sumiso del Pontificado voy á elevar un sencillo testimonio del respeto y admiracion que profeso á su combatido y martirizado poder, uniéndome con mis hermanos los escritores católicos, ya agrupados al rededor de la Santa Silla por medio de las sinceras manifestaciones de sus plumas en favor de la mas santa de las causas.

Y no pudiendo corresponder por si solo el monumento que levantaré á la solidez é importancia de su objeto, he pensado se haria digno de él si lograra asociarlo al nombre de un prelado engrandecido por la constancia, teson y fe con que en dias de prueba defendió en España, al través de las persecuciones, y hasta del destierro, los sagrados intereses de la Iglesia católica, apostólica, romana.

Me parece justo dedicar á un confesor invicto el trabajo destinado á defender la causa, ó á lo menos endulzar las amarguras de un gran mártir.

Dedico, pues, á V. E. I. el opúsculo La independencia y el triunfo del Pontificado, parto de mis convicciones católicas, y se la dedico en memoria del apostólico non licet tibi, que salido de sus venerables labios llenó de confusion á los enemigos y de coraje á los amigos de la santa Madre.

Excmo. é Ilmo. Señor, al dar esta muestra insignificante,

pero cordial, de mi afecto al decidido y sábio Obispo de Osma, cumpla con un propósito concebido mucho antes de que V. E. I. con una bondad y humildad dignas de un pastor de la Iglesia, me ofreciera la prenda inestimable de su amor y cariño.

Aceptando V. E. I. este pobre homenaje cobraré nuevo aliento para proseguir defendiendo los principios de la fe y del orden.

Dios guarde muchos años la existencia y salud de V. E. I. para gloria de la Iglesia.

Barcelona 17 de setiembre de 1860.

EDUARDO MARÍA VILARRASA Y COSTA, Pbro.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Osma se dignó aceptar esta dedicatoria en una atenta, afectuosa y entusiasta comunicacion al autor, fecha da á 23 del propio setiembre.

PRÓLOGO.

PIO IX ANTE LA HISTORIA.

El estado presente de la Europa tiene justamente alarmados los ánimos. Sucede algo que supera las dimensiones de lo ordinario; se atraviesa uno de aquellos períodos que la historia distingue con el terrible nombre de *crisis*. Y la crisis que hoy se atraviesa no afecta solo á determinado pueblo, nacion ó imperio; es general: ni aun su generalidad se reduce á cuestiones de límites y fronteras materiales; disputase de algo que trasciende la importancia del espacio; la revuelta alcanza la region de las ideas y de los sentimientos, de modo que los sentimientos y las ideas están no menos agitados que los ejércitos y las muchedumbres. ¿Qué corazón no oye el mugido de la tempestad? ¿qué inteligencia no se confunde entre el tumulto de una discusion apasionada? ¿qué país no clama azorado que el genio de la guerra le proteja?

¿Por qué este malestar?

Cerremos los ojos á todo juicio preconcebido; esforcémosnos para no acordarnos de ayer y limitarnos á examinar lo de hoy; ¿qué vemos hoy?

La tierra convertida en un vasto campo donde disputan y luchan dos numerosos grupos de habitantes: preguntemos á los unos, ¿por qué luchais? y nos responderán: «Porque no sea atropellado el derecho constituido, y sean respetadas las inspiraciones de la justicia que lo pasado veneró y gran parte de la sociedad respeta todavía;» preguntemos á los otros, ¿por qué luchais? y os responderán: «Para destruir lo existente, y levantar sobre sus ruinas un edificio

«mas gallardo, majestuoso y rico; para transformar la antigua justicia en una justicia nueva, para devolver al hombre los derechos que se le usurparon, para crear intereses opuestos á los que hoy se respetan.»

Los primeros defienden la vida; los segundos la muerte de la actual sociedad.

La gran cuestion, cuestion que desearíamos examinar detenida y profundamente, porque la creemos fundamental, pero que por lo mismo que es fundamental no cabe en un prólogo, es la de si el orden existente es reo de muerte ó acreedor á la vida. Porque, si el orden existente es reo de muerte debemos tomar la mano de la revolucion que nos ofrece levantar un poder fuerte y lozano sobre los restos mortales del degenerado reino; mas si fuera digno de vida, ¿qué responsabilidad tan terrible sobre los atentadores contra una justa existencia?

Y nos apresuramos á declarar que por orden existente entendemos el que admite sobre sí la fuerza, la luz y la soberanía divina; el que reconoce la infalibilidad y la pureza en la Iglesia apostólica romana; el que se basa en los inconcusos principios del Cristianismo: este es para nosotros el orden existente. Pero «¿si no existe!» se nos dirá: á lo que responderemos: «Convenimos que de hecho apenas reina el Cristianismo, no obstante es preciso confesar que todavía «es exteriormente reconocida la plenitud de su poder y de «su soberanía.»

No se trata, pues, de defender esta ó aquella administracion; este ó aquel sistema político; esta ó aquella fórmula de gobierno; si así fuera, la discusion en que toman parte los sábios, los ignorantes y las muchedumbres, no seria la mas solemne á que asistieron las sociedades; hoy lo es porque el litigio versa sobre el reconocimiento ó el desprecio del derecho supremo del Cristianismo sobre la sociedad; discútese, pues, de la vida misma de la civilización, de los sistemas y de los Gobiernos; trátase de examinar si los Gobiernos y los pueblos pueden darse una doctrina puramente humana que satisfaga sus exigencias, y despedir para siempre el derecho divino.

Hasta hoy los pueblos civilizados han pretendido justificar sus terribles aberraciones, esforzándose á interpretar mal las máximas sobrenaturales, fingiendo creer que sus costumbres estaban acordes con la voluntad del Dios del Evangelio. Á cualquier poder de la Europa que le preguntáseis: ¿eres cristiano? os respondia: «Lo soy.» Habia divergencias, pero nacian de crasa ignorancia ó astuta malicia; podemos decir que comunmente este era el fundamento de ellas, pero aquella malicia tenia su pudor, su apariencia de honradez, —permítasenos el atrevimiento de la frase, —era una malicia respetuosa.

Hoy cesó todo respeto: los filósofos, encargados de manifestar el espíritu de nuestra sociedad, han propuesto neta y expresamente su idea: «La Iglesia es la injusticia, han dicho, la justicia está en la revolucion.» Y no ha sido un solo poder el que ha escuchado con sonrisa de complacencia tan impías afirmaciones. En este caso, cuando un poder aplaude la expresion de estos pensamientos, y luego dice: —*Soy cristiano*, —este «soy cristiano» ¿no entraña una blasfemia mucho mas horrenda que el *¡venciste Galileo!* de Juliano el Apóstata? Aquel «¡venciste Galileo!» contenia una terrible confesion de debilidad; este «soy cristiano» contiene esta expresion de superlativo orgullo: «Galileo, yo te he vencido.»

La lucha de hoy es anticristiana, por esto es universal, por cuanto el Cristianismo domina todos los elementos; es dinástica, por esto es reñida, porque se disputa á quién pertenece dominarlos, si á Dios ó al hombre; si al egoismo ó al Cristianismo.

Trescientos años hace que dura el proceso; á la mitad del siglo XIX se reunen los jueces seculares para ver la causa y fallarla; el Cristianismo es arrastrado ante el tribunal de la revolucion como JESUCRISTO lo fue ante los tribunales israelítico y gentilico. El *yo pagano* se vuelve á sentar en el trono de la usurpacion, del atropello y de la crápula; llama á JESUCRISTO en la persona de su representante, y le dice: «Mas «de mil ochocientos cincuenta años cumplieron que arreba- «taste de mis manos el cetro con que dominé la tierra por

« el espacio de cuarenta siglos : tú has gobernado los pueblos sin pertenecerte ; ríndeme cuenta estricta de tu administración y de tu gobierno ; mas en el ínterin , como á Rey encausado , quítate la corona , baja del trono , siéntate en este banquillo en que tú hicistes sentar á Nerva y Trajano , á Antonino y Marco Aurelio , á Cómodo y á Severo ; aquí yo te diré lo que aquí tú les dijistes : *Redde rationem.* »

Las naciones se han congregado para levantar unánimes la voz contra el Señor y contra su Cristo : « Rompamos , diáron , sus cadenas y sacudamos el yugo de ellos. » ¿ Cuáles son aquellas cadenas ? ¿ cuál este yugo ?

Cadena es para los esclavizadores la Religión que ató la esclavitud ; yugo de los agiotistas la doctrina de la misericordia : mientras reine la misericordia ¿ cómo es posible domine la explotación ? mientras la esclavitud sea esclava ¿ cómo podrá destronarse la libertad cristiana ?

El problema religioso-político planteado por la revolución es verdadero en el fondo : ciertamente , la cuestión versa entre el absolutismo y la libertad . La revolución demagógica-atea y la Iglesia católica representan respectivamente estas dos cosas : esto es exacto . La inexactitud consiste en afirmar que la libertad es representada por la revolución y el absolutismo por la Iglesia . No comprendemos como se desconoce lo evidente , ni como exista quien pueda admirarse de lo que venimos diciendo : y sin embargo ¡ algunos se admiran ! ¡ Ah ! no sean tan fáciles en dejarse sorprender , sean algo mas diligentes en estudiar , lean siquiera una página de historia de cada siglo , y verán esta verdad destacada como una figura colosal en cada una de ellas .

La Iglesia es el pensamiento perpetuizado de JESUCRISTO : ¿ qué predicó JESUCRISTO ? ¿ la tiranía ? ¿ el gobierno del hombre por el hombre ? *Venid á mi los que estais cargados* , dijo , *yo os aliviare . El tomó sobre sí nuestros dolores , quiso cargar con las iniquidades de todos* . Los pueblos le llamaban el buen Pastor , le seguían al desierto , á la orilla del mar , á la montaña ; las madres se olvidaban de sus hijos , los trabajadores de su jornal y de su comida ; los enfermos solo suspiraban ser tocados por su sombra ; los oprimidos fijaban sus mira-

das en la mansedumbre de su rostro , y se sumergían en un deliquio inefable ; y cuando el Señor leía los ocultos sentimientos de los corazones oprimidos y derramaba en ellos el divino bálsamo de esta palabra : *Bienaventurados los que sufren por la justicia* , pasaba en el pueblo un sentimiento que la historia no ha sabido distinguir .

La causa de JESUCRISTO era la causa popular ; de manera que el gran crimen de JESUCRISTO ante el poder temporal fue la exactitud de estas palabras : *Yo soy la luz del mundo ; yo soy el camino ; yo he hablado siempre en público , nada he dicho en oculto* .

Con la primera sentencia , JESUCRISTO anunciaba que venia á disipar las tinieblas , y ¿ sobre qué reinaria el Príncipe del mundo si estas le faltaran ? La educación y la enseñanza jamás la protegieron los poderes paganos ; á los explotadores les conviene que los pueblos sean ignorantes para que no sepan descubrir sus crueles intrigas .

De ahí la oposición del poder terrenal á JESUCRISTO .

Llamándose y siendo camino , JESUCRISTO anunciaba y empezaba á establecer de hecho la doctrina de un orden y de una justicia fija é inmutable , regularizaba la marcha de los pueblos , y los constituía en un estado de admirable perfección : ¿ podía convenir esto á los especuladores de los sistemas y revoluciones políticas ?

De ahí la oposición de las instituciones á JESUCRISTO .

Finalmente , recordando que nada había dicho en oculto , inauguraba el sorprendente y franco publicismo que ha abrazado y protegido la escuela de la virtud y de la verdad .

¡ Yo he hablado en público... ! ¿ qué condenación tan decisiva de las sociedades secretas que habían jurado la muerte del Redentor , y que debían jurar la de la Iglesia !

Presentaos á los hombres rodeados de un resplandor tal , que vean todas vuestras buenas obras : ¿ qué amenaza tan terrible para los que no tenían buenas obras que ostentar !

De ahí la oposición de los clubs á JESUCRISTO .

Aquellas tres palabras entrañaban el espíritu de una revolución moral completa : el espíritu de aquella revolución que era espíritu de libertad , de justicia y de publicismo , y

que debía disolver por su base el orden de la tiranía, cuyo espíritu era de opresión, de arbitraje y de oculto cálculo.

Así se explica como el representante del absolutismo pagano temió mucho cuando JESUCRISTO — personificación de la luz, del camino y del publicismo, — le dijo: *Nada podrás hacer sino lo que el Alto te permita.* ¡Declaración sublime! Desde entonces pudo comprender el hombre que el Señor de los pueblos es Dios, y que Dios no ha de permitir pese sobre sus pueblos otro Gobierno que el de la misericordia.

¡Qué doctrina tan suave! ¡qué fondo de libertad y qué suprema garantía del derecho! ¿Dónde podrían encontrarse mejor hermanados el derecho y la libertad que en este sublime cuerpo de doctrinas y máximas, que constituyen el ideal de la Religión, cuyo fundador dió á los hombres este precepto: *Vosotros orad así: Padre nuestro que estás en los cielos... venga á nos el tu reino...?*

Diréis todos: *Padre nuestro*: es decir, reconoceréis: « todos somos hermanos, » y *el reino del Padre*, es decir, el poder que invocáis sobre vosotros, ¿cuál es sino aquel que inspiraba al Apóstol el *ubi spiritus Domini ibi libertas?*

Tan inmenso plan, doctrina tan augusta, no podía limitarse al corto espacio de uno ó dos siglos: la perpetuidad debía ser una condición inherente á su universalidad. Sabía Dios que las pasiones orgullosas continuarían buscando su personificación y entronizando nuevos tiranos; era preciso, pues, que una dinastía indefectible de reyes de misericordia fuese establecida para que jamás faltara una voz autorizada que recordara al poder humano que *nada le sería dado hacer sino lo que el Alto le permitiera.*

De aquí porque aludiendo á los que debían suceder á JESUCRISTO en la propagación del derecho y de la justicia, Isaias escribió: *Ministros de vuestro Dios, se os dirá á vosotros, dijo á ellos el Señor, comeréis la fortaleza de las naciones, y con la gloria de ellas os pondréis lozanos... porque yo soy el Señor que amo la justicia y aborrezco los holocaustos de rapiña, y daré la obra de ellos en verdad, y haré con ellos alianza perpétua.* (Isai. xli).

El Cristianismo encontró el mundo dominado por un im-

perio inmoral, y á los pueblos servidores rastreros y esclavos degradados de un inmundo poder. El emperador que condenó á muerte al primer Pontífice, concibió el proyecto del incendio de Roma, y presencié friamente su ejecución desde una cumbre cercana á las siete colinas. Entusiasmábase el espectáculo de las olas de fuego que invadían la capital del imperio, y cantó al son de su lira con seguro acento algunos versos dedicados al incendio de Troya; rasgo característico del que en un día de furor quería asesinar á los gobernadores de todas las provincias y á los generales de su ejército, exterminar las familias de origen gálico, volver á incendiar la ciudad, y soltar á una hora convenida las fieras del anfiteatro. Estos fueron los sentimientos del perseguidor del primer Pontífice: ¡qué gloria para aquel Pontífice morir por haber dicho: *non licet* á tal tiranía!

¿Describirémos la conducta de los demás hombres que condenaban á los tormentos y al suplicio á los predicadores del Dios de la verdad y del derecho? Preferimos emitir el juicio general, expresado con imparcialidad por un contemporáneo, célebre por su odio contra los cristianos. No puede pintarse mejor el estado de disolución en que el Pontificado encontró el poder.

« De una parte la sociedad debía resistir al imperio, oponiendo al *Dios César* un *Dios nuevo* que restableciera el derecho; y de otra á la persona del emperador, siempre amenazada con el puñal.

« Jamás se promulgaron tantas leyes de majestad y jamás sucedieron tantas muertes violentas de soberanos. En el espacio de cinco siglos de los ochenta príncipes que se sentaron en el trono de Occidente, apenas se cuentan diez que acabasen sus días de muerte natural. Cuanto más una idea tenga en su favor héroes que la planteen, si el derecho no está en su favor, tanto más fácilmente se corrompe... Los emperadores no tenían fe en su raza. Augusto, Vespasiano, Antonino Pio, vivieron y murieron escépticos; Trajano pereció desesperado; Marco Aurelio tuvo que refugiarse en el estoicismo; Séptimo Severo exclamó en su lecho de muerte: *Lo he sido todo, y nada me sirve*; Aureliano insultó

«al pueblo, y lanzó de Roma... Calígula, Neron y Cómodo re-
«presentaron la degradacion de la plebe; Caracalla y Maxi-
«miano la degradacion del ejército; Heliogábalo y Alejan-
«dro Severo la degradacion impúdica y supersticiosa...»
(PROUDHON, *De la justice*, t. 3, cap. 4). Degradacion uni-
versal motivada por la universal falta de fe, de derecho y de
justicia.

A estos soberanos corrompidos y á la sociedad que engen-
draban y dirigian, el Cristianismo opuso hombres que, sin
el esplendor de los paganos, reunian y comunicaban las cua-
lidades que hacian falta á la humanidad. Los Pontífices re-
presentaron la soberanía del derecho, cuyo poder y fuerza
enseñaron á los pueblos; presentáronse como héroes de paz
en los tribunales y en los cadalsos. La sangre que derrama-
ron ablandó los cimientos de aquella desordenada tiranía;
cayó el antiguo régimen, y fue reemplazado por otro que to-
mó por bandera de gloria la que hasta entonces lo habia si-
do de ignominia.

Las reclamaciones de los Pontífices contra el arbitraje y la
esclavitud les merecieron el entusiasta agradecimiento de
los pueblos y de los Gobiernos: así se explica el que, como
cuando las turbas presenciaron el prodigio de la multipli-
cacion de los panes pretendian proclamar rey á JESUCRISTO,
quisieran proclamar rey al Pontífice romano en vista de sus
continuos y prodigiosos actos de providencia y misericordia.

El agradecimiento de los pueblos es el título del régimen
político y administrativo del Pontificado.

JESUCRISTO no aceptó como el Papa la corona que le ofre-
cia la muchedumbre, porque siendo Aquel el Verbo de Dios
que hizo y gobierna las cosas visibles y las invisibles, era
así rey de los siglos como rey de la eternidad; y ya se com-
prende que los pueblos no eran dignos de coronar unas sien-
es en las que brillaba ya una corona inmortal y divina.

El Papa aceptó la corona que JESUCRISTO despreció, porque
reconoció bien que con su poder temporal podria mejor con-
servar el equilibrio entre los derechos y los deberes de los
demás soberanos de la edad media, haciendo soportable la
humana autoridad.

«El interés del género humano exige un freno que de-
«tenga los soberanos y proteja á los súbditos en la carrera
«que les ha sido señalada: este freno religioso hubiera po-
«dido permanecer, si así se hubiera convenido, en manos de
«los Papas. Los primeros pontífices, no mezclándose en li-
«tios temporales sino para apaciguarlos, advirtiendo á los
«reyes y á los pueblos de sus deberes, reprendiendo sus crí-
«menes, y reservando los anatemas para los grandes aten-
«tados, hubieran podido ser venerados siempre como imá-
«genes de Dios en la tierra. Mas los hombres vieron reduci-
«da su defensa y la garantía de sus progresos á las leyes y
«á las costumbres de sus respectivos pueblos; leyes despre-
«ciadas con frecuencia, costumbres á menudo corrompi-
«das.» (VOLTAIRE, *Essai*).

¿Qué hubiera sido la edad media sin el regularizador del
Pontificado? ¿quién puso á raya el feudalismo sino las pru-
dentes, enérgicas y eficaces amonestaciones de los Papas?
¿No fue su espíritu de mansedumbre y justicia el que pro-
tegió la constitucion de los pueblos?

Gregorio el Grande representó en la edad media la pleni-
tud de aquel espíritu. En el fondo de sus homilias descúbren-
se un corazón inmenso guiado por una de las más vastas in-
teligencias que han brillado en el decurso de los tiempos. Si
de buena fe el humanitarismo busca un tipo de nobles sen-
timientos, reconocerá lo era aquel Pontífice, que supo der-
ramar vida é interés en una sociedad que nos describe con
estas hermosas pinceladas: «¿Qué existe en la tierra que
«pueda complacernos? No vemos sino tristezas, no se nos
«ofrecen sino gemidos. Las ciudades son destruidas, los
«fuertes derribados, las campiñas saqueadas, todos los paí-
«ses reducidos á soledad. Y los restos del género humano
«son continuamente heridos por los azotes de Dios. Vemos
«á unos detenidos en cautiverio, á otros mutilados, á otros
«heridos; Roma misma, en otro tiempo señora del mun-
«do, se ve reducida, encorvada al peso de sus dolores, in-
«sultada por sus enemigos, abandonada de sus ciudadanos,
«llena de ruinas. ¿Dónde está el Senado? ¿dónde está el
«pueblo?

« ¡Y qué digo de los hombres...! Hasta los edificios se des-
« truyen, y sus muros caen. ¿Dónde están los que se alegra-
« ban de su gloria? ¿dónde su pompa y su orgullo? Antes
« sus príncipes y sus capitanes recorrían las provincias del
« imperio para aprovecharse con el pillaje; los jóvenes acu-
« dian á la gran ciudad para adquirir dignidades y grande-
« zas. Mas hoy que está desierta y arruinada, nadie quiere
« permanecer en ella; ya no vemos aquí á los poderosos opre-
« sores. »

Expresiva y dignísima figura la de Gregorio acusando á la engreída humanidad sobre las ruinas de una capital desgraciada. La voz que se levantaba entre los sepulcros de la opulencia y de la gloria conjurando la vida á habitar de nuevo en las mansiones en que un día rebosó, era demasiado elocuente para ser desatendida. Pero es consolador seguir enterándose de la afectuosa y enérgica defensa del débil por boca del Papa. Sigamos leyendo las palabras del gran Pontífice: « Teniendo entendido que existían en Cerdeña muchos « idólatras, y que los obispos de la isla miraban con cierta « negligencia su instruccion, envié allí uno de los obispos « de la Italia que ha rectificado la conducta de muchos. Mas « yo sé que los que sacrifican á los ídolos satisfacen un de- « recho para obtener por ello permiso, y que se continúa « exigiendo el mismo derecho de los que han recibido ya el « Bautismo... La isla de Córcega está tan cargada de impo- « siciones que sus habitantes apenas pueden satisfacerlas « vendiéndose los hijos, lo que es causa de que abandonen « el imperio, y se echen en brazos de los lombardos. Porque « ¿pueden ser peor tratados por aquellos bárbaros de lo que « hoy día lo son? En Sicilia se acusa á un tal Estéban, jefe « de marina, de enormes vejaciones, se apodera de los bienes « individuales, exigiendo tributos de las tierras y de las casas « sin conocimiento de causa: la reseña de sus tropelías lle- « naria un volúmen. Os pido, pues, decia á la Emperatriz, « que representeis estas cosas al Emperador. Sé que me « dirá que lo que recoge de aquellas islas se emplea en bien « de la Italia; mas, esta es seguramente la causa del poco « provecho que de semejantes repartos reporta el país, pues-

« to que tales medios son conseguidos con cierta mezcla de
« pecado... »

Honorio III defendió laudablemente el derecho en ocasion de los atropellos que Luis VIII, rey de Francia, cometía en Inglaterra; en la enérgica carta escrita por el Pontífice á este Monarca, entre otros rasgos en pro de la justicia, decia: « Que no se diga que no toca á Nos tomar la defensa del Rey « de Inglaterra en esta ocasion, pretextando que se trata de « asuntos feudales: á Jeremías que era profeta le fue dicho: « *Yo te he puesto sobre los pueblos y los reinos para que le- « vantes y arruines, edifiques y plantes.* Al Papa, pues, pro- « feta y sumo sacerdote de la nueva ley le incumbe destruir « toda falta grave, lo que no se consigue á veces sin corre- « gir á los rebeldes. Ya que Vos pecáis contra el Rey de In- « glaterra, ¿podríamos cerrar los oídos á sus justas quejas « perteneciéndonos como nos pertenece el ministerio de la « correccion? Por esto os conjuramos que, por sensible que « os sea, ceséis de ocupar las tierras de dicho Monarca. »

El Pontificado despues de crear las nacionalidades veló sus derechos oponiendo la variedad de autonomías á la peli- grosa unidad del imperio. Para realizar tan humanitaria mi- sion que se impuso al recibir la corona temporal, se valió de las tres sublimes lecciones que se aprenden en la vida de JESUCRISTO; se presentó como *luz*, como *camino* y como *pu- blicista*.

El Sumo Pontífice era el único que promovía y alentaba las discusiones, el único que trazó un camino recto y firme para que lo recorriera la sociedad, y sobre todo, y aquí recla- mamos de una manera especial la atencion, el que impidió la supremacía de las sociedades secretas.

El Pontificado es una cumbre que se divisa de todas par- tes de la tierra; pues todas las cuestiones sociales se resol- vian en aquella cumbre á la plenitud de la luz católica.

Los usurpadores y agiotistas tenían un freno en el publi- cismo de la justicia, y de ahí que los que mas fomentaron la insubordinacion de Lutero fueron los soberanos inmora- les. Era imposible llevar á cabo la dilapidacion á la sombra de la autoridad divina, por esto se complacieron en abatirla

los que de ella habian recibido enaltecimiento. Y para que aparecieran sin ambigüedades las causas de la revuelta contra el Pontificado, dispuso la Providencia que al sonar la hora de estallar esta, brillara en el trono romano el eminente Leon X. ¿De qué podia acusarle á Leon X la sociedad? ¿de falta de ciencia? ¿quién en su siglo podia decir como el discípulo de Ángel Policiano: *Ego sum lux?* ¿de falta de política? Mas, si desviándose de sus consejos la insubordinada sociedad se dirigió á la confusion y al caos, ¿quién como él podia decir: *Ego sum via?* Y si á su pesar se inauguró la soberanía del club; si anatematizó á cuantos consultaban los designios sociales á la malicia íntima de sus corazones corrompidos, ¿qué justificacion ante el porvenir—desgraciado y removido por las sociedades secretas, — poder recordar: *In occulto locutus sum nihil!*

La inflexibilidad y austereza de Paulo V se opuso á la sensualidad y malicia de los Gobiernos inspirados por Luis XIV en el siglo XVII; y por cierto que ninguno de los filósofos del siglo XVIII se hubiera atrevido á discutir con el pensador mas profundo de aquel tiempo, en cuyas sienes la Iglesia puso la tiara. El nombre de Benito XIV es demasiado grande para dejar de admirarle, y para no cederle el honor de intitular al siglo que le vió florecer.

Ninguna acusacion, ningun argumento válido afecta la grandeza y justicia pontificia en lo pasado. En grupo y en detall la sociedad y las naciones le deben los principios del orden y progreso, y hasta, á no haberse opuesto á ello el poder civil, por miras, — cuya malicia Dios perdone, — el Papa hubiera realizado siglos hace la independenciam y la autonomía de la Italia.

La ciencia, la política y la religion no encuentran en la historia pontificia nada que acusar. ¿Qué dice del Pontificado la actualidad?

Descansen en paz las cenizas de los augustos pontífices que santificaron el teatro de este siglo con sus sudores y lágrimas. Pio VI muriendo en el cautiverio cuando la sociedad agonizaba cautiva, y Pio VII sintiendo disolverse las cadenas que le oprimian cuando el espíritu del derecho y de la li-

bertad volvia á asomarse sobre los pueblos conturbados, evidenciaron la solidaridad de las causas pontificia y popular.

Hemos llegado al dia de hoy: el genio de la tempestad lo ha confundido todo; todo está revuelto, todo oscurecido. ¡Resplandor de la civilizacion, alumbranos, que ya no nos vemos ni conocemos!

Donde quiera que volvamos la vista se descubren las huellas profundas de la injusticia; el frenesí, el remordimiento desorienta á la Europa; los poderes constitutivos de la actual sociedad, al contemplar la obra que han permitido se edificara bajo sus auspicios, no pueden menos de confesar: *Erravimus à via.*

El derecho es el corazon de la paz, y el derecho está herido: la paz europea es tísica; ¿cómo puede robustecerse la sociedad? No hay sino un medio; hacer que el principio de autoridad en vez de la húmeda atmósfera del club respire el higiénico aire de la montaña santa.

Sabemos que esta idea horroriza á las pasiones: la enfermedad conviene á los que medran con los gastos que sus dolencias ocasionan: «Destruyamos, dicen ellos, la montaña santa, ella impide la libre circulacion de los aires: no falta la autoridad que no subsiste, sobra aun la que permanece.»

Estas ideas son acogidas con aplauso: el principio de autoridad es citado ante el tribunal revolucionario.

Los poderes de la Francia, Rusia é Inglaterra se colocan frente á frente el poder pontificio. Pio IX es juzgado por Napoleón, el Czar y la secta Palmerston.

¿Quién es la víctima? ¿quiénes los jueces?

La víctima es el que el Señor ha establecido ante todos los pueblos para destruir y edificar; aquel que tiene encargada la distribucion del pasto de la verdad y la ejecucion de la justicia; aquel que se alegra con los que están satisfechos, y llora con los oprimidos; aquel que habla sabiduría con los perfectos, y á los infantes les da un alimento digestivo como leche: la víctima personifica la paz, es la vida del derecho.

¿Quiénes son sus jueces?

Empecemos á examinar sus títulos.

Napoleon, ¿os serviréis mostrarnos el diploma que os autoriza para juzgar la moralidad del Gobierno del Papa? ¿dónde está vuestro título de preceptor?

—Soy rey.

¿Sois rey? Perdonad que registremos la historia para ver la data de vuestra dinastía. En ninguna página de la historia del siglo pasado encontramos vuestro nombre: ¿quizá los filósofos destronarían á vuestros padres?... Recorremos el siglo XVII, y nuestros deseos aun no se ven satisfechos; no es extraño: el siglo XVII fue el de los *moralistas ateos*, hombres de guerra, y vos lo sois de paz: vuestros antecesores se os asemejarían, y tal vez fueron destronados: subamos un poco mas. Buscamos vuestro nombre en el siglo XVI, y tampoco lo encontramos. ¿Lo borraría quizá Lutero de la lista de los soberanos como á representante de una dinastía *católica sincera*? Pero en el siglo XV observamos el mismo vacío. ¿Qué es esto, Napoleon? Vos no podeis ser un soberano nuevo, porque pretendéis aleccionar al poder mas antiguo, y le acusáis de que no se ha sabido entender; sacadnos de duda, ¿á qué época se remonta vuestra soberanía?

—La soberanía de mi raza data de la caída de Luis XVI.

Es decir, vuestro trono es recién nacido, vuestra dinastía es muy jóven, y no ignorais que la inexperiencia es inherente á la juventud. Sin embargo, aunque el peso de la madurez falte á vuestro juicio, emitidlo con franqueza, pues los católicos no estamos reñidos con la observacion.

Ya podeis hablar, Emperador; decidnos ¿qué teneis que decir contra Pro IX? ¿reconoceis su derecho á reinar?

—Lo reconozco.

¿Reconoceis que ha reinado segun los principios de la civilizacion y del Evangelio?

—No puedo reconocerlo.

¿Cómo no! ¿qué encontráis de malo en su régimen?

—Que no atiende bastante los derechos del pueblo.

¿Derechos del pueblo? decís, ¿en qué consisten estos?

—En tener intervencion en las cosas públicas.

Por ejemplo, como la tiene en vuestros Estados ¿no es verdad?

—Es que en mis Estados el pueblo se personifica en mí.

Y ¿por qué vos podeis personificar vuestros pueblos en Francia, y Pro IX no puede personificarle en sus Estados?

—Es que Pro IX es sacerdote, y el sacerdocio viene de otro mundo.

¡Ya...! Permitidnos, el mundo de los clubistas ¿no se diferencia del mundo visible? si el sacerdote tiene el poder de mas arriba, el clubista ¿no le tiene de mas abajo?

—En efecto.

Pues, si se rechaza al sacerdote por el origen de su poder y de sus títulos, ¿será admisible por su origen el clubista?

—Pero el pueblo no quiere el poder del Papa.

¿Os serviréis probarlo?

—Yo tengo de sostenerlo con mis bayonetas; el dia que las retire caerá.

No lo creais, como en vez de las bayonetas que aparentemente le protegen, no dirijais allí las ocultas corrientes que efectivamente lo derriben. Los Napoleones habeis reinado aun no un cuarto de siglo; once siglos hace que reina el Pontificado. Lo repetimos, vuestra dinastía es jóven: en gracia de su juventud le perdonamos los ímpetus de entusiasmo. ¿Os queda otra acusacion que hacer?

—Además el pueblo á la sombra del Pontificado no progresa.

¿Qué entendeis por progresar? ¿enviar los jóvenes á regar de sangre los campos de Oriente y del Mediodia; sembrar de víctimas la Europa; arrojar soberanos de los tronos, y entronizar á míseros y perversos bandoleros, y despues de tanta confusion y de tantos sacrificios exclamar: «La patria «tiene un nuevo grado de gloria?» Este progreso jamás formó parte del programa pontificio. Los Pontífices no conquistaban con armas. Sus ejércitos han sido especialmente los hombres de ciencia; los descubrimientos del arte sus adquiridas posesiones: pero en grandeza artística ¿puede compararse París con Roma? y en cuestiones de derecho público, ¿quién entiende y quién las resuelve mejor que la política pontifi-

cia? Vos estais convencido de ello, y solo el miedo á la sabiduría de Roma os hizo desistir del proyecto de un Congreso europeo para el arreglo del porvenir. Porque los individuos de vuestra raza pueden ser eminentes artilleros y grandes capitanes, pero mas sábios que los Pontífices, por cierto que ni lo pretendéis. Vos sabeis mejor de ganar batallas y de jugar partidas que el Papa; el Papa sabe mejor de gobernar con prudencia y fallar justamente que vos. La idea de destronar el Papa no es italiana, creedlo bien, es extranjera á aquel país. Vos la representais. No es un obispo el que lo ha dicho, Proudhon el anárquico lo escribió: «En Francia el Emperador es el general de la igualdad, la espada de la revolucion. La popularidad que Napoleon goza, se refiere no á su título sino á su persona, y si con la elección del 10 de diciembre de 1848 y el golpe de teatro del 1851 se puede decir que el pueblo recibió con entusiasmo el restablecimiento del imperio, es que vió en el imperio, como en 1804, no la realizacion de su ideal, sino la esperanza de su realizacion¹.»

Este ideal nos es conocido: ruina completa del principio de autoridad basada en los derechos de la Iglesia.

Hé ahí lo que debéis realizar. En fin, ni por vuestro origen, ni por vuestra ciencia merecis el título de consejero, mucho menos de maestro de Su Santidad.

Y ¿qué diremos del Czar?

Czar, ¿con qué título pretendéis corregir el Gobierno pontificio? ¿qué podeis alegar contra el trono de la misericordia, vos á quien la civilizacion moderna apellida déspota, oscurantista y tirano? ¿Tambien vos abrigais la opinion de que una de las pruebas de que el Papa no sabe de gobernar

¹ Ofrecese una objeccion á la oportunidad de esta cita; la recogida de la obra en que venia inserta y la causa formada contra su autor, parecen una protesta de parte de Napoleon III; sin embargo, será bueno recordar que la principal causa alegada por la recogida y condena fue la inmoralidad y las injurias personales que inspiran algunos de sus párrafos; puesto que en lo que atañe á la política la obra de Proudhon no hace mas que desarrollar y deducir las consecuencias de lo que Napoleon III ha repetido en diferentes discursos: «El imperio arranca de las ideas del año 1789.»

es que necesita ejércitos extranjeros? ¡Peregrina ocurrencia! y qué ¿no son extranjeros á la Polonia los soldados que la sujetan en vuestro nombre? ¿qué provincia de vuestro imperio se sostiene por soldados del país? Antes de intervenir en los Estados pontificios id á reformar vuestro Estado y vuestra Iglesia, y despues volved.

Tras el Czar aparece lord Palmerston en nombre de la Inglaterra. ¿Qué le pide al Papa lord Palmerston? sentimientos humanitarios y códigos de libertad. Al oirlo la Irlanda se irrita, y esforzándose á sacudir el yugo protestante que la aflige, envia sus hijos á grandes masas á apoyar la santa libertad que disfrutaban los pueblos sometidos al poder del Papa. ¡Qué mentís mas convincente á hombres capaces de conviccion!

Dos poderes cismáticos, y otro que—para usar de un epíteto blando—le llamaremos *improvisado*, sirven de fiscales en la causa del poder temporal del Pontífice: mejor diremos: ellos son los que gritan y hacen gritar el *tolle, tolle!* Y como los paralíticos, ciegos, cojos y enfermos curados por el Redentor se callaron al oír que el Redentor iba á ser crucificado; así los demás poderes de la Europa, curados, y regenerados, y vivificados por el Pontificado, se cruzan de brazos ante el tumulto que le arrastra é insulta, y vilipendia, y quiere condenar á muerte. Mas no vacila ni teme por ello el Pontificado: á él Dios le dijo: *No temas, que yo estoy contigo: no declines, porque yo soy tu Dios: te conforté, y te auxilié, y te amparé la derecha de mi justo: hé aqui que avergonzados serán los que pelean contra ti; serán como si no fuesen, y perecerán los hombres que te contradicen: yo soy el Señor tu Dios que te tomo por la mano y te digo: No temas, yo te he ayudado... te puse como carro nuevo que trilla, armado de dientes serradores: trillarás los montes, y los desmenuzarás, y reducirás como polvo los collados.* (Isai. XLI).

Y del que representa este poder fue dicho: *Hé aqui mi siervo, mi escogido; mi alma tuvo su complacencia en él, sobre él puso mi espíritu, él promulgará justicia á las naciones. No voceará ni tendrá acepcion de persona, ni será oida de*

afuera la voz de él. Hará justicia segun verdad. No será triste ni turbulento mientras que establezca la justicia en la tierra... Yo te puse, dice el Señor, para ser reconciliacion del pueblo y luz de las gentes; para que abrieras los ojos de los ciegos, y sacaras del encierro al preso y de la cárcel á los que estaban en asiento de tinieblas. (Isai. XLII).

Con estas palabras Isaías supo expresar bien la grandeza é índole del poder que reasume el Pontífice, y la importancia y sublimidad de sus deberes.

¿Ha cumplido con ellos Pio IX? Veamos como puede presentarse á la generacion actual y á las venideras, y decirles en verdad: *Jamás me olvidé que el espíritu del Señor es sobre mí; Él me ungió; me envió para evangelizar los mansos, para medicinar á los contritos de corazon, y predicar remision á los cautivos y apertura á los encarcelados, y el año de reconciliacion con Dios, y el día de su venganza, y para consolar á todos los que lloran.*

« Cuando el ilustre vástago de la familia de los Médicis « subió al trono pontificio, Roma, al ver traslucirse en su « mirada los sentimientos de beneficencia y caridad que ha- « bia confirmado en él la santa unción, se entregó á la mas « inefable alegría. Al difundirse la voz que el nuevo Pon- « tífice habia levantado el destierro á Sederini, acordado « el perdón á los conspiradores florentinos, y resuelto otros « actos de generosidad real, el pueblo alborozado como un « poeta prorumpió en cantos de gratitud; aclamaciones de « admiracion y reconocimiento saludaron al sucesor de Ju- « lio II al presentarse por primera vez al público. Roma cre- « yó haber amanecido el día de su reposo. Parecía que Dios « habia suscitado aquel genio para levantar lo que el pasado « arruinó; para apaciguar odios, reconciliar espíritus, acer- « car corazones, y reunir en el amor á la Santa Silla los so- « beranos nacionales y extranjeros.

« El mas insignificante escrito de aquel Pontífice respira- « ba ardiente devoción á la Divinidad, á la Virgen, á los « Apóstoles, al Patron de la Italia: su lenguaje fue siempre « digno y cristiano; cada línea de sus escritos despidió un « fuerte aroma de caridad.

« La gran necesidad de aquel Papa era AMAR: ¡Yo os amo! « este era su saludo ordinario. » (Mr. AUDIN, *Histoire de Léon X*).

Esta fue la inauguracion de Leon X.

No han todavía cumplido quince años desde que el trono del gran Pontífice del siglo XVI está ocupado por un augusto miembro de la familia Mastai. « Su primer acto político es « la amnistía, y resuena por toda Europa un grito de aplau- « so á la clemencia del Pontífice. Los presos que recobran la « libertad, los condenados que alcanzan el perdón, los emi- « grados que respiran de nuevo el aire de la patria, ensal- « zan alborozados la mano bienhechora que les dispensa el « beneficio; los católicos ven con mucha complacencia ese « acto de bondad paternal en el que es padre de todos los « fieles; el liberalismo saluda la amnistía como la aurora de « la libertad; y la masa del pueblo que antes de extraviarse « se apasiona por las ideas generosas victorea con entusias- « mo y delirio al Papa que perdona y olvida. Roma empieza « á presentar un aspecto nuevo; hay un movimiento des- « usado; hay agitacion, circulan noticias sobre reformas, « sobre libertad, sobre proyectos de un sistema que cambie « la faz de los negocios; y el orbe entero aplica atento oído « al sordo rumor que se levanta en la capital del orbe cris- « tiano. Roma, la ciudad de los grandes destinos, de los acon- « tecimientos extraordinarios; Roma, la clave de las mudan- « zas profundas en la marcha de las naciones, Roma se agi- « ta; Roma, el corazón del orbe se prepara á cosas nuevas: « ¿qué nuevos destinos le aguardan al mundo?

« Poco despues la prensa se ensancha, y aunque bajo la « censura, obtiene inesperada latitud; el P. Ventura ensalza « desde el púlpito las doctrinas políticas de O'Connell; y sus « calorosas palabras se imprimen en Roma con permiso de « la autoridad. Se convoca un Consejo de Estado, se estable- « ce una municipalidad en la capital, y por complemento, el « Gobierno pone las armas en manos del pueblo, organizan- « do rápidamente la guardia cívica.

« Á un cambio tan repentino y profundo, en el mismo cen- « tro de Italia, y promovido por un Papa, toda la Península

«italiana se conmueve: los fuertes latidos del corazón se hacen sentir hasta las extremidades: desde la Calabria hasta Venecia y Turin resuenan entusiastas vítores al Papa y á la independencia italiana; en las asonadas el grito de los amotinados es *Viva Pio IX*, y el himno de Pio IX es su cántico de libertad.» (*Pio IX por Balmes*).

¿No es verdad que existe una semejanza sorprendente entre el advenimiento de Pio IX y el de Leon X? Á uno y otro el pueblo les saluda con extraordinario aplauso, porque en uno y otro vió un vehemente deseo y ansia de realizar cuanto antes *la remision de los cautivos, la apertura de los encarcelados y el año de reconciliacion con el Señor*.

Y si Pio IX es grande por haber sabido abrigar y plantear los humanitarios sentimientos de Leon X, no lo es menos por profesar y haber trabajado para alcanzar el triunfo de los principios políticos de Julio II. La independencia de la Italia, conveniente y necesaria para la libre accion de los Pontífices, fue el pensamiento dominante en el antecesor de Leon. La conducta de aquel eminente Papa dictó á Mr. Audin los siguientes juicios: «El proyecto que Julio II meditaba era rechazar á la otra parte de los Alpes á todos los extranjeros que desdeñosamente eran llamados bárbaros. Se les acusaba de abrigar miras ambiciosas cerca el patri-monio de san Pedro; de arruinar y hasta ensangrentar las hermosas cercanías de Roma, asilo de las artes; y de retardar el movimiento intelectual dirigido por el Pontificado y que — á no habersele opuesto una fuerza extraña — de Roma se hubiera comunicado á toda la Italia, y de la Italia al mundo entero. Ávido de gloria, patriota entusiasta, soldado valeroso, obispo y capitán, Julio II pensaba, despues de realizada la redencion espiritual de la Italia, constituir de todos los Estados que habian recibido de Roma su primera libertad un reino bajo el cetro de un solo soberano; reino que la triple muralla de peñas, nieve y mar hubieran puesto al abrigo de toda invasion.»

Ya en aquel tiempo solo un soberano usaba un lenguaje digno y franco: Julio II repetidas veces decia que si trabajaba para arrojar á los franceses del país era solo para sal-

var la nacionalidad italiana; aquella nacionalidad era el objeto de sus dorados ensueños; ya en el lecho del dolor, presintiendo cercana su muerte, escribia á un cardenal, hermano suyo: «Sin duda no os explicais cómo en el poniente de mi vida me fatigo tanto; es que yo quisiera en la Italia, nuestra madre comun, un solo soberano, un solo rey, el Papa: mas comprendo que mis esfuerzos son inútiles; presiento que mi avanzada edad me impedirá hacer para la gloria de la Italia lo que mi corazón desea.»

Hé ahí la empresa de Julio II, hombre cuyo valor habia acrecentado en su juventud la carrera militar, que vió glorificada en sus hazañas de Umbría. Otro Papa, que tambien en su juventud se sintió inclinado á las armas, volvió á concebir con no menos empeñado propósito y laudable celo la idea de Julio II. Ya puede comprenderse que hablamos de Pio IX.

¿Qué se propuso este digno sucesor de Julio?

«¿Conceder á la época lo justo y conveniente, negándole lo injusto y dañoso; mejorar la condicion de los pueblos sin precipitarles á la anarquía; prevenir la revolucion por medio de la reforma, quitándole á la impiedad motivos ya que no es dable impedir que tome pretextos; privar de fuerza sus declamaciones, haciéndolas huecas por la absoluta falta de razon; cimentar un orden político y administrativo que se sostenga por sí propio, sin necesidad de bayonetas extranjeras; desarrollar en los Estados pontificios un espíritu público que los prepare para atravesar sin trastorno las profundas vicisitudes que ha de sufrir la Europa; hacer posible la duracion de la soberanía temporal de la Santa Sede, no obstante la transformacion de las ideas y costumbres de los pueblos; en una palabra, resolver para lo presente el problema que sus antecesores han resuelto cada cual para su tiempo respectivo; conservar la union de la supremacia espiritual con la soberanía temporal, es decir, una condicion que no podria faltar sin gravísimos inconvenientes para el ejercicio de la autoridad pontificia, y por consiguiente sin gravísimos males para la Iglesia universal?»

«Esta es la empresa de Pio IX...» (BALMES, *Pio IX*).
Es decir, la misma de Julio II; realizar la independencia de la Italia por medio de la completa libertad de Roma; emancipar para siempre el Pontificado de la tutela de sus dos poderosos vecinos; en fin, Pio IX como Julio II quiso alcanzar que el trono pontificio no estuviera ya mas crucificado entre los dos imperios, como JESUCRISTO lo estuvo entre el buen y el mal ladron.

Á Julio II no se le comprendió; tampoco se ha comprendido á Pio IX.

Sin embargo la historia verá á Pio IX levantado á la altura que merece por sus generosos sentimientos, al leer la brillante defensa, extendida por él mismo en la alocucion al consistorio de 29 de abril de 1848. ¡Quién puede meditar los siguientes periodos sin sentirse movido por la mas fina veneracion al *hombre pontífice* que así puede justificarse!

«Venerables hermanos, decia, mas de una vez hemos reprobado desde este lugar la audacia de algunos que no vacilaron en hacernos la injuria, y hacérsela por consiguiénte á esta Silla apostólica, de suponer que nos habíamos desviado, y no en un solo punto, de los santísimos acuerdos y ejemplo de nuestros predecesores, y hasta ¡horroriza decirlo! hasta de la doctrina misma de la Iglesia. Pero ni aun faltan todavía hoy quienes de Nos hablan como si fuéramos los principales autores de las públicas conmociones que últimamente han ocurrido, no solo en varios puntos de Europa, sino hasta en la misma Italia. Especialmente en el Austria hemos sabido se propala allí entre el vulgo que el romano Pontífice, ya con exploradores enviados al efecto, ya por otros medios, habia excitado los pueblos de Italia á introducir esos nuevos cambios y mudanzas en las cosas públicas.

«Hemos sabido tambien que de aquí han tomado ocasion algunos enemigos de la religion católica para encender en el ánimo de los alemanes el fuego de la venganza, y separarlos de la unidad de esta Santa Sede...» «Y como estos detractores, no pudiendo presentar documento alguno en prueba de las maquinaciones que nos atribuyen, tratan de

«pintar como sospechosos los actos con que inauguramos el gobierno temporal de los Estados pontificios; por esto para quitarles este pretexto de sus calumnias, hemos resuelto explicar hoy clara y distintamente en vuestra presencia todos los motivos de esos hechos. No ignorais, venerables hermanos, que desde los últimos años del pontificado de nuestro predecesor Pio VII procuraron insinuar á la Silla apostólica los principales soberanos de Europa, que en la administracion civil se adoptase un sistema mas acomodado y conforme á los deseos de los seglares. Posteriormente, en el año 1831, se manifestaron mas clara y solemnemente estos sus deseos y consejos en aquel célebre memorandum que los Emperadores de Austria y de Rusia, y los Reyes de Francia, de Inglaterra y de Prusia estimaron conveniente presentar en Roma por medio de sus embajadores. En este escrito, pues, tratábase, ya entre otras cosas, de la instalacion en Roma de un Consejo de consultores de todas las provincias de los Estados pontificios, de la instauracion ó ampliacion de la ley de Ayuntamientos, del establecimiento de Consejos provinciales, de la introduccion de estas y otras instituciones en todas las provincias, y de abrir la puerta á los seglares para todos los cargos relativos á la administracion pública y á la de justicia; siendo de notar que especialmente estos dos últimos puntos se proponian como principios vitales del Gobierno. Tratóse tambien, entre otros escritos de los embajadores, de que se concediera mas amplio perdon á todos ó casi todos los que en los Estados pontificios habian faltado á la fidelidad de su soberano.

«Además, sabido es de todos que parte de estas cosas las llevó ya á cabo nuestro antecesor Gregorio XVI, y que en sus edictos expedidos en el mismo año de 1831 prometió ejecutar algunas otras. Sin embargo, todavía no satisficieron completamente los deseos de los principes estos beneficios de nuestro predecesor, ni les parecieron bastantes para asegurar la pública tranquilidad y la prosperidad de todos los Estados temporales de la Santa Sede.

«Así, pues, tan luego como por los inescrutables juicios de Dios le sucedimos, sin ser excitados por exhortacion ó con-

«sejo de nadie, sino llevados de nuestro especial amor á los
«pueblos de los Estados temporales de la Iglesia, concedi-
«mos un perdon mas ámplio á los que habian faltado á la fi-
«delidad debida al Gobierno pontificio, y despues nos apre-
«suramos á establecer algunas cosas que juzgamos conve-
«nientes para la prosperidad de dichos pueblos, siendo por
«cierto enteramente conforme con lo que vivísimamente ha-
«bian deseado los soberanos de Europa, cuanto hicimos á
«los principios de nuestro pontificado.

«Y cuenta que llevadas que fueron á cabo con el auxilio
«de Dios nuestras determinaciones, fue tanta la alegría que
«causaron así en nuestros pueblos como en sus vecinos, y
«tales las públicas demostraciones de gratitud y enhora-
«buenas con que nos festejaban, que hubimos de esforzar-
«nos en hacer se contuviesen dentro sus debidos límites los
«clamores, plácemes y reuniones del pueblo que aun en es-
«ta ilustre ciudad llegaban hasta el exceso.

«Son además conocidas de todos, venerables hermanos, las
«palabras que en nuestra alocucion os dirigimos en el con-
«sistorio de 4 de octubre del año próximo pasado, con las que
«así recomendamos á los príncipes la paternal benignidad y
«generosa solicitud en favor de sus súbditos, como exhorta-
«mos nuevamente á estos á la debida fidelidad y obediencia
«á sus soberanos...»

Nada debemos añadir á tan genuina, noble y elocuente
expresion. Á los espíritus rastreros, á las pasiones políticas
que llevadas de mezquinas miras hicieron la oposicion al Su-
mo Pontífice que iba á realizar un pensamiento grande y sal-
vador, débeles quedar para siempre el remordimiento de ha-
ber juzgado mal al Pontífice que no comprendieron: *los bue-
nos*, que declarándose adversarios políticos del Papa, ataron
sus manos y afligieron su corazon, no tienen que hacer otra
cosa que abrir los ojos, mirar la triste situacion de la socie-
dad, y exclamar: *Dimos tambien nuestro martillazo contra
el porvenir del orden y de la monarquía.*

No lo dudamos, los políticos del porvenir reconocerán sin
ambages el genio y la prudencia de Pío IX.

Y ¿qué dirá la historia de su conducta religiosa? « Todos

«nuestros cuidados, dijo el mismo, todos nuestros pensamien-
«tos, todos nuestros anhelos van encaminados á que la reli-
«gion santísima de Cristo y su doctrina brille mas de dia en
«dia en todos los pueblos esparcidos por la faz de la tierra. »
En otro de los concienzudos períodos que contiene la alocu-
cion del 4 de octubre de 1847, y en la de 17 de diciembre del
mismo año, sin desviarse de su proverbial modestia manifes-
taba la sobreabundancia de su celo en estas expresivas pala-
bras: « Vengan, pues, á la coluna y firmamento de la verdad,
«que es la Iglesia, los que quieran salvarse; vengan á la ver-
«dadera Iglesia de Cristo, que en sus Obispos y en su supremo
«jefe el romano Pontífice tiene sin interrupcion alguna la
«sucesion de la autoridad apostólica; que nada miró jamás
«con tanto interés como el predicar, y guardar y defender
«por cuantos medios puede la doctrina anunciada de orden
«de JESUCRISTO por los Apóstoles; que desde el tiempo de
«estos fué en aumento venciendo todo género de dificulta-
«des; y que ilustre por el esplendor de sus milagros, am-
«plificada con la sangre de los Mártires, ennoblecida con las
«virtudes de los Confesores y Vírgenes, confirmada con el
«testimonio y sábios escritos de los Padres se extendió por
«todo el orbe, y subsiste en todos los puntos de la tierra, y
«brilla por la perfecta unidad de la fe, de los Sacramentos y
«de su sagrado régimen. Nos, pues, que, aunque indignos,
«estamos colocados en esta suprema cátedra del apóstol san
«Pedro, en la que Cristo Señor nuestro puso el fundamen-
«to de su Iglesia, no perdonaremos jamás trabajo y fatiga
«alguna á fin de atraer, mediante la gracia del mismo JESU-
«CRISTO, á este camino, único de la verdad y de la salvacion,
«á cuantos ignoran y yerran. Tengan, empero, presente
«nuestros adversarios, que si bien pasarán el cielo y la tier-
«ra, jamás faltará ni un ápice de las palabras de JESUCRIS-
«TO, ni se mudará en lo mas mínimo la doctrina que de Cris-
«to recibió la Iglesia para guardarla, defenderla y predi-
«carla. »

Conforme á estos principios, semejante á san Gregorio res-
tauró el Catolicismo en Inglaterra, estableciendo la jerar-
quía episcopal en aquel país contaminado y pervertido por

las herejías protestantes, como en tiempo del monje Agustín lo era por las hordas idólatras, que procedentes de Alemania, le inundaron.

Nuevo Celestino I cábele el supremo honor de poner á los pies de María una nueva corona de gloria; decreta el mas excelso de los títulos con que puede saludarla la tierra.

¡Qué dirá, pues, la historia de la religiosidad de este Pontífice! No tememos, — lo decimos de corazón, — no tememos en esta parte la ingratitud de los hijos de la fe. El pontífice predilecto de María, el apóstol de los salvajes y el celador infatigable de los derechos de la Iglesia, tiene un nombre demasiado fervoroso para no ser respetado por las generaciones. Como de los pontífices mas acabados tipos de piedad puede de él decirse: «*Brilla como un lucero de la mañana en medio de la niebla, y como la luna llena en sus días;*» porque «*cuidó de su pueblo, y le libró de la perdición:*» de él se dirá: «*Fue sacerdote grande, el cual en su vida reparó la casa, y en sus días fortificó el templo.*»

Hoy Pro IX dirigiendo la nave de JESUCRISTO se parece al genio del mar que con una mirada le domina; tiene fe, y no olvida que á la Iglesia le son con razon dirigidas las palabras de Isaías: *No temas, porque no serás avergonzada ni sonrojada... los montes serán conmovidos, y los collados se estremecerán: mas Mi misericordia no se apartará jamás de ti, y la alianza de Mi paz no se moverá: dijo el Señor compadeciéndole.*

Pobrecilla, combatida de la tempestad, sin ningun consuelo. Mira que Yo pondré por orden tus piedras, y te cimentaré sobre azafros.

Y serás cimentada en justicia; ponte lejos de la opresión, pues no temerás; y del espanto que no llegará á ti... todo instrumento que ha sido forjado contra tí, no tendrá buen suceso, juzgarás en juicio toda lengua, que se resista contra tí. (Isai. LIV). Y nada teme por la independenciam de su Iglesia, sabiendo que ha sido escrito: Levántate, levántate y viste-te de tu fortaleza, Sion, viste-te de tu gloria, Jerusalem, ciudad del Santo; porque no volverá á pasar por tí incircunciso ni inmundo: sacúdete el polvo, levántate, siéntate, Jerusa-

len, suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.

Lee y entiende la palabra de Dios; de ahí que no vacile ni se incline á las intimidaciones de un poder malicioso. Mira lo pasado, y ve en él sembrados de trecho en trecho los fúnebres sepulcros de los grandes perseguidores. El desprecio les sostiene, y la ignominia los remata, y confirman esta prevision profética:

¡Ay de Assur, vara y baston de mi furor... porque dirá: «¿Por ventura mis principes no son otros tantos reyes? «pues qué ¿no ha sido Calano como Charcamis, y como Ar-phad así Emath? pues qué ¿no ha sido Samaria como Damasco? Como ocupó mi mano los reinos de ídolos, así también bien los simulacros de los de Jerusalem y de Samaria.»

Y acaecerá cuando hubiere el Señor cumplido todas sus obras en el monte Sion y en Jerusalem, que hará pesquisa él sobre el fruto del orgulloso corazón del rey de Assur, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos, porque dijo: Por el esfuerzo de mi mano hice esto, y con mi sabiduría lo alcancé, y quité los términos de los pueblos, y despojé á sus principes, destroné como poderoso á los que estaban en altura...

Por esto el Dominador, Señor de los ejércitos, enviará flaqueza sobre sus robustos: y arderá como quema de fuego encendido, bajo de su gloria.

Y estará la humbre de Israel en aquel fuego, y su santo en la llama: y serán encendidos y devorados los espinos de él y sus zarzas en un mismo día.

Por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Pueblo mio, morador de Sion, no temas de parte de Assur: te herirá con vara, y su baston alzará sobre tí en el camino de Egipto.

Porque aun un poco y un momento, y será consumado mi enojo, y mi furor sobre la maldad de ellos.

Y el Señor Dios de los ejércitos levantará el azote sobre él, conforme al estrago de Madian en la piedra de Oreb y segun su vara sobre el mar, y la alzará en el camino de Egipto.

Y acaecerá en aquel dia: será quitada su carga de tu hombro, y su yugo de tu cuello, y el yugo se pudrirá por causa del aceite...

Hé aquí que el Dominador, Señor de los ejércitos, quebrará

rá la alcantarilla con espanto, y los altos de estatura serán cortados, y los sublimes abatidos.

Y las espesuras del bosque serán derribadas con hierro; y el Libano caerá con sus alturas. (Isai. x.)

¡Quién no esperará al oír el decidido lenguaje del Altísimo! En verdad la nación y el reino que á ti no sirviere, ó santa Iglesia, perecerá; y las naciones serán destruidas y desoladas... Y vendrán á ti encorvados los hijos de aquellos que te abatieron, y adorarán las huellas de tus piés todos los que te desacreditaban, y te llamarán la ciudad del Señor, la Sion del Santo de Israel.

Porque fuiste desamparada y aborrecida, y no había quien por ti pasase, te pondré por lozania de los siglos, para gozo en generacion y generacion:

Y mamarás leche de las naciones, y estarás amamantada por el pecho de los reyes; y sabrás que yo soy el Señor tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

En lugar de cobre traeré oro, y por hierro traeré plata, y por leños cobre, y por piedras hierro: PONDRÉ EN TU GOBIERNO LA PAZ, Y EN TUS PRESIDENTES LA JUSTICIA.

Este es el programa del Señor: ¿faltará en lo mas mínimo su ejecucion? Hasta una *j* se cumplirá de lo que Dios dijo. El Pontífice lo sabe y espera.

¿Qué ha de temer? ¿puede dudar que el Pontificado es indefectible? No: al tomar sobre sí la dignidad suprema sabia que el martirio era el destino de los Papas: sabia que el Papa es el ángel de la paz, porque reasume en su corazon las amarguras de la guerra; sabia que cuanto mas eminente es un pontífice mas manifiesta se ve en él la realizacion de esta palabra: *El castigo para nuestra paz fue sobre él, y con sus llagas fuimos curados.*

JESUCRISTO dijo al Principe de los Apóstoles, primer pontífice: «*Sígueme.*» El camino del Pontificado es pues el camino de JESUCRISTO: y ¿dónde fué JESUCRISTO? al Egipto, carrera de amargura; al desierto, descanso de amargura; al huerto, oratorio de amargura; á Jerusalem, ciudad de amargura; al camino del Calvario, calle de amargura; hasta su cima, amargura de la amargura. De Pedro á Pio IX ¿qué

pontífice no ha libado la copa de la angustia en que bebió JESUCRISTO? Seria un contrasentido ver exento de persecuciones á un pontífice del Cristianismo, religion del dolor, puesta para ser *signum cui contradicetur.*

El mundo al ver humillado al Papa le reputa como leproso y le cree herido de Dios; mas él desde la angustia y desde el juicio se levanta en alto. Su generacion ¿quién la contará?

Es cierto, el Señor le hirió, pero fue á causa de la maldad de su pueblo, y en prueba, por sepultura le dará los impíos que se le opusieron.

Hé ahí el pontífice; hé ahí sus enemigos.

Cuando el porvenir volverá á lo presente sus investigadoras miradas para escudriñar nuestra fisonomía y destino, verá congregados en la oscuridad algunos hombres que, llamándose *redentores*, juegan á dados de astucia y diplomacia la paz y la fe de los pueblos. Verá como reunidos en majestuoso club muchos soberanos, —despues de haber rechazado á Dios de su corazon —tratan de repartirse entre sí lo que ellos llaman *los despojos de la divina heredad*: no se le escapará el eco de algunas voces que en acento de victoria escapan clamando: «Ya no hay trono de Cristo, ni derecho fuera de nuestra poder: ¡cómo hemos puesto á la hija del Eterno! ¿Es esta la Iglesia que no tenia mancha ni arruga? ¿Dónde está su hermosura y esbeltez? ¿Es ella la que dicen salvó tantos siglos? Salvó á los siglos, ¿y no se salva á sí misma?»

Y verá á los pueblos rociar con la sangre que chorrea de sus heridas los campos y las montañas de Oriente y de Occidente, y ocupados en vitorear *muriendo* á los que están ya en el anochecer de la víspera de su muerte.

Pero, al través de aquel tumulto de derechos, propiedades é injusticias, oirá esta voz grave é inflexible: Venid á mí los que estais cargados, y yo os aliviare. Y verá como al oír esta voz los tiranos —y los pueblos por ellos perdidos —se levantaron indignados: «El Pontificado se conjura contra nosotros, exclamaron, destruyámosle, citémosle á nuestro tribunal antes que los pueblos comprendan sus

«sentimientos de beneficencia: redoblemos las calumnias, ahoguemos sus protestas, confundámosle.»

Y verá como los ángeles malignos brindaron en los infiernos por sus amigos de la tierra, y como á favor de esta alianza Leviathan hizo estremecer los cimientos del trono temporal del sumo sacerdote, y como lo arrastró al tribunal de los prevaricadores. Y verá al gran Pontífice dirigirse con paso grave hácia sus enemigos, y oirá como algunos de ellos convertidos de repente al contacto de su sombra exclamaron:

¿Quién es este que viene de Edom y de Bosra con las vestiduras teñidas? este hermoso en su vestidura, que camina en la muchedumbre de la fortaleza?

Y oirá la voz del pontífice contestando: *Yo soy el que hablo justicia y el que combato para salvar... de las naciones no hay hombre alguno conmigo.* (Isai. LXIII).

EGO QUI LOQUOR JUSTITIAM, ET PROPUGNATOR SUM AD SALVANDUM... DE GENTIBUS NON EST VIR MECUM.

Hé ahí lo que la historia recordará de Pio IX.

Las proposiciones que tuvimos el inmerecido honor de desarrollar en las tres conferencias — habidas en Santa María del Mar, en el tríduo que se celebró á cargo de las corporaciones religiosas erigidas en aquella parroquia, — fueron la explanación de los principios emitidos.

Sabemos y declaramos que la causa del Pontificado no solo no necesitaba nuestra defensa, sino que ni siquiera de ella llevó la mas insignificante ventaja; nuestro intento no fue ilustrar un asunto tan bien ilustrado por los talentos mas eminentes del Cristianismo, sino demostrar que, aun los indigentes intelectuales tenían un corazón que amaba de veras la Santa Silla. El presente trabajo demuestra, pues, que si las ideas no abundan en nuestro entendimiento, la sangre sobra abunda en nuestro corazón; y que si el Papa no puede contar en nosotros con un nuevo sábio, con todo, si la necesitara

para el triunfo de la causa pontificia, no faltándonos la gracia, tendría en nuestra humilde persona una decidida *victima*.

Y como nuestra posición particular y las graves atenciones á que debemos hacer frente nos hayan impedido cumplir con nuestros deseos de apoyar materialmente al afligido Pontífice, á esta pública y sincera manifestación de nuestras convicciones tenemos el inefable gusto de añadir el ofrecimiento al Papa de todo el lucro que tal vez reporte la venta de este opúsculo.

Este es nuestro pobre óbolo.

¡Que el Ángel de la victoria abrace y no abandone á Pio IX.
Amen.



LA INDEPENDENCIA

Y EL

TRIUNFO DEL PONTIFICADO.

CONFERENCIA I.

La revolución atea quiere subyugar á la Iglesia en la persona del Pontífice: ¿es posible lo alcance? ¿puede concebirse una Iglesia dependiente sin convenir en que el infierno ha prevalecido contra ella?

*Sed verbum Dei non est alligatum.
(II Tim. II, 9, 12).*

La palabra de Dios no está atada.

Jamás fue tan oportuno y significativo empezar á dirigirnos la palabra saludándoos con el simpático nombre de *hermanos* como en este instante en que os veo congregados ante el altar, orando en favor del que es vuestro padre y mi padre, del bueno, del generoso, del grande, del afigido Pío IX, vicario de JESUCRISTO, llamado por Dios como Aaron, tomado entre los hombres para ofrecer dones y sacrificios, para condolerse con aquellos que yerran ó que ignoran, para guardar intacto el depósito de la fe. Me es imposible expresaros la satisfacción que me cabe de poder abrir con franqueza mi corazón ante vosotros, mis hermanos, para que veáis los ingenuos y puros sentimientos que abrigo respecto unos intereses, que son así los de la Iglesia como los de la sociedad; para dar un público, solemne y autorizado testimonio, desde esta cátedra que tanto venero y que tanto venerais, del amor, de la adhesión, del respeto que profeso á la inmaculada Silla del Pontífice romano.

Presumiendo fundadamente que mis pensamientos sobre esta cuestion son vuestros pensamientos, y mis deseos vuestros deseos, y las palabras de mis labios las palabras de vuestras conciencias, electrízase mi espíritu, levantado por una confianza inefable, y me creo en el derecho de poder dirigiros en vez de esta horrible voz: *temed*, esta voz consoladora: *esperad*.

El espectáculo que ofreeis es de union católica; pues bien, la union católica ha formado en cada siglo de la historia una insuperable barrera á las olas impías. *Confidite!* El barquichuelo del pescador de Tiberiades, que ha visto reflejarse en la blancura de sus velas un arco iris tras cada tempestad se verá envuelto de nuevo en el iris de la paz; y aunque se encrespen las olas, *confidite!* veréis otra vez á Pedro en la persona de Pro IX pasearse á pié por el mar; le veréis descansar pacífico en el corazón de JESUCRISTO, rey de las victorias, arraigado allí como una roca á la que siempre se empuja y jamás se derriba; *confidite!* oiréis otra vez la voz del nuevo Moisés, mezclada con la vuestra, hijos del Israel redimido, diciendo: «Cantemos al Señor, porque gloriosamente fue engrandecido; al caballo y al jinete arrojando al mar... Señor, con la multitud de tu gloria has derribado á tus adversarios, enciastaste tu ira que se los tragó como una paja...» Y vosotras, piadosas mujeres, dignas sucesoras de la hermana de Aaron y de María la Israelita, *confidite!* también tomaréis parte en las alegrías del sacerdocio entusiasmándoos y clamando: «Cantemos al Señor, porque gloriosamente fue engrandecido; al caballo y al jinete arrojando al mar.»

Confidite! puesto que la esperanza es el termómetro de la fe. ¿Creeis en el poder de Dios? ¿creeis en el amor que JESUCRISTO profesa á su Iglesia? ¿creeis que el Espíritu Santo fue enviado del cielo para permanecer con ella y consolar á sus hijos? ¿creeis en la palabra divina? Si no creyérais os diría: es en vano me escuchéis: solo los hijos de la fe comprenden el lenguaje de la Providencia: abandonad este templo, ó si quereis, permaneced en él con el carácter de enemigos de una ciencia que no habeis saludado: pero á los que creéis os digo: venid, benditos de mi Padre, empezad á par-

ticipar del gozo del reino de Dios participando del amor á su verdad y á su justicia; la soberanía á que estais sometidos levantada sobre prerogativas divinas os ennoblece; siendo hijos espirituales del Papa, sois discípulos de aquella palabra viva é infalible, de un poder esencialmente soberano é independiente, de un verbo vicegerente del Verbo de Dios en la tierra.

Hagamos un esfuerzo para apagar el entusiasmo que nos eleva, y ya que la revolucion atea quiere hablar y discutir, descendamos á la discusion, y examinemos el Papado y su poder, y su vida y su influencia.

Dios con su autoridad, los siglos con sus observaciones, las defensas de los creyentes y los argumentos de los que no creen nos proporcionarán luz y datos para estudiar la gran obra de los siglos, que los luzbeles del siglo XIX quieren derribar.

Si: la revolucion atea pretende subyugar á la Iglesia en la persona del Pontífice; ¿es posible lo alcance? ¿puede concebirse una Iglesia dependiente sin convenir en que el infierno ha prevalecido contra ella? No: *Verbum Dei non est alligatum*.

Necesito la gracia para hablar bien.

Santa Virgen: Vos fuisteis el trono de la sabiduría encarnada, pues yo he de ser el panegirista de la silla de la sabiduría perpetuizada: vuestras entrañas fueron el trono del Verbo de Dios; el Verbo de Dios quiso que su verdad residiera hasta la consumacion del tiempo en la silla del Pontificado católico.

¿Qué analogía entre el trono de vuestras purísimas entrañas y la purísima silla pontificia! los enemigos de esta Silla son los enemigos de aquel trono; dadme gracia, Señora, para que sepa confundirles á todos: *Ave María*.

Hermanos: sea que se examine el origen, ó la esencia, ó la historia, ó la actualidad del Papado, se descubren en él los caracteres de una obra superior á las obras de la política, de la filosofía, del cálculo, de la humanidad. Ya se observe el objeto de la institucion, ya los fundamentos en que se

basa, ya la manera con que ha permanecido al través de los siglos, es indispensable al pensador de buena fe conveniren que el Papado es un poder social en estado de inocencia y justicia. Ved ahí la causa de que el Papado no ha muerto ni morirá, porque es justo, porque es inocente, porque no pecó, porque no infringió la ley. Sin la infraccion de la ley la muerte no hubiera aparecido en el mundo; el mundo es el teatro de la muerte, porque es el campo de las ruinas de la ley.

Antes de venir JESUCRISTO no se veia en la tierra ningun monumento permanente de la justicia y de la inocencia; ambas virtudes, perseguidas por los primogenitores de los pueblos, se habian refugiado en el cielo, su patria; solo de vez en cuando Dios enviaba una palabra al mundo para recordar á los vivientes el anatema que pesaba sobre ellos, la obligacion que tenian de llorar, y el derecho á esperar que un dia la misericordia renovaria la faz de la tierra. Pero no existia una institucion á la que Dios hubiera confiado el depósito de la verdad: habia profetas, pero los profetas eran la vida de los gemidos y las amenazas vivientes; Dios suscitaba los profetas, pero los profetas no formaban una institucion: habia sacerdotes, pero sus sacrificios eran figuras, y su ministerio deprecacion pura: esto en la parte sana, en el pueblo llamado de Dios, puesto que en cuanto á las instituciones del gentilismo no lo recordaré siquiera.

Las instituciones, los poderes humanos nacia de la sangre, y se disolvian en sangre: el error creaba hoy y destruia mañana. Perdida por Adan la firmeza en la justicia fue imposible toda estabilidad; desde que Adan, levantado por Dios de la nada, cayó, lo que el poder humano levantaba iba cayendo tambien; ¿pues qué? cuando la obra de Dios habia caido ¿qué título tenia para permanecer en pié la obra del hombre? Ninguno por cierto.

Llegó por fin la hora de la redencion. JESUCRISTO dijo: «Basta de caer, es preciso levantar, es preciso fijar las bases sociales y edificarlo todo sobre principios inmutables. La ley es imperfecta. Yo vengo á completarla; no hay instituciones dignas de sostener las inefables máximas de mi

«doctrina, Yo vengo á constituir una á la que ennobleceré «comunicándole algunos atributos de mi divinidad.» El que en el paraíso habia tomado un pedazo de fango, y habia formado el hombre que prevaricó, toma al bajar del Calvario un hombre prevaricado y le transforma, le convierte en piedra fundamental de un edificio destinado á cobijar una dinastía infalible, dinastía que no prevaricará, dinastía que no perecerá: nombra un mayordomo fiel y prudente que pone el Señor sobre su familia para que le dé la medida de trigo en tiempo. «La palabra eterna, dijo Inocencio III en «su mas célebre homilía, muestra las cualidades de aquel «que ha sido puesto al frente de la casa y el método de su «régimen. Él debe ser prudente y fiel para distribuir el trigo al tiempo oportuno; sí, fiel para distribuirlo, prudente «para hacerlo en tiempo oportuno. Y ¿quién ha establecido «do?—El Señor.—¿Qué ha establecido?—Un siervo.—¿Qué «es este siervo?—Fiel y prudente.—¿Sobre qué fue establecido?—Sobre la casa.—Para qué fue establecido?—Para «distribuir el trigo.—¿Cuándo?—En tiempo oportuno.»

«Pensemos en cada una de estas palabras, puesto que son «las del eterno Verbo, y cada una tiene su importancia, «y en cada cual viene envuelta una significacion profunda. «Desde luego aparece que no puede haber sino un Señor, «Aquel que lleva escrito en sus vestidos y en su cinto: *Rey de reyes y Señor de señores* (Apoc. XIX, 16), Aquel del cual se «ha escrito: *Señores su nombre* (Psalm. LXXVII, 6), Aquel es el «que dió á la Silla apostólica el primer rango, á fin de que nadie se atreviera á resistir á sus órdenes...» (INOCENCIO III: *Homilía pronunciada el dia de su entronizacion*).

La imágen de Dios que profanó el individuo con su falta de estabilidad en la justicia fue grabada en la institucion suprema que JESUCRISTO estableció con su misericordioso *Tru es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam*; y esta imágen ya no será borrada de la tierra, ya no puede serlo por cuanto solo las puertas del infierno podrian intentar algo contra ella; pero ellas no prevalecerán: *Porte inferi non prevalebunt*. El Verbo de Dios escogió un apóstol entre los Apóstoles, le comunicó el poder de regir las almas, de co-

nocer y definir infaliblemente las doctrinas, de aprobar y enderezar las costumbres; para ello le dió su autoridad, su voz, su asistencia; le hizo su representante, cási diré su *alter ego*: y como todas las cosas hechas por Dios llevan consigo su incontrastable prueba, por prueba y testimonio de que dejaba á Pedro la infalibilidad, le aseguró la perpetuidad.

Notadlo, hermanos, notadlo, y si conociéreis algun falso filósofo de la historia, hacédselo observar. JESUCRISTO hacia todas estas promesas á Pedro, en la oscuridad, en el retiro. Si sus palabras no hubieran sido divinas, si la obra que se fundamentaba hubiera sido producto de un entusiasmo meramente humano, decidme, los diez y nueve siglos de la historia ¿la hubieran respetado? Ni una siquiera está en pie de las obras de aquellos dias; ni las apoyadas por los ejércitos numerosos, ni las que habian echado hondas raíces en los corazones ó en las inteligencias. Los templos de Júpiter y Minerva, cayeron; el Capitolio y los palacios de los Césares, cayeron; los monumentos de Bizancio y de Atenas, cayeron; las cátedras del gentilismo, cayeron, y olvidáronse sus doctrinas, y sus sistemas pertenecen á la historia; solo aquel poder nacido en la oscuridad del mundo empezó á manifestarse, á crecer, á extender su influencia sobre la influencia pagana; empezó á dominar, y semejante á la piedrecita de la Biblia pudo derribar las estatuas colosales que adoraba el mundo, pudo derribar todas las grandezas, que como la figura de Nabucodonosor, tenían pecho de bronce, cabeza de oro y piés de polvo. Las puertas del infierno no han prevalecido contra esta piedrecita: ¿el Papado existe! Si contra el curso ordinario de las cosas, si contra las tendencias del genio europeo siempre inclinado al movimiento y á las reformas, el Papado existe como en su primer dia, si se ha cumplido la promesa de la perpetuidad, ¿en qué podríamos apoyarnos para dudar de que tambien se ha cumplido en él la promesa de la infalibilidad?

Sí, digo que el Papado existe hoy puro, inocente, immaculado como en el primer dia; por esto aun el Verbo divino habla por su boca, por esto sus palabras conmueven aun la

tierra, sus bendiciones santifican, sus anatemas desconciertan, sus decisiones transforman, y su voluntad crea. Ved ahí porque cuando el poder del Papa sufre, los demás poderes agonizan; porque cuando hay una cuchilla suspendida sobre la tiara, los pueblos se desorientan, no saben lo que hacen, pierden la brújula de navegar, y hasta... hasta se entregan al dominio de dictadores filibusteros, de desvergonzados apóstatas; ved ahí porque cuando el trono pontificio se halla amenazado en la Europa, la civilizacion empieza á reunir el equipaje de sus inapreciables derechos y las riquezas de sus inapreciables conquistas para irse tras él y con él. Es que como el Verbo de Dios vino á restablecer en la tierra la vida y la dignidad del hombre, así el Papa es el centro de la dignidad y de la vida de los pueblos. De modo que entregando JESUCRISTO las llaves de los cielos al Príncipe de los Apóstoles, la dignidad humana se elevó sobre su estado primitivo. Adán no perdió tanto con su destierro del paraíso como consiguió Pedro con su vicariato divino; ennobleciendo la institucion JESUCRISTO hizo se olvidara la villanía del individuo, y la sociedad que no sabia qué doctrinas seguir porque comprendia que *no hay hombre que no hable mentira: omnis homo mendax*; tuvo una cátedra donde aprender con certeza: *Confirma fratres*.

Me es imposible deciros una palabra mas sobre el origen y la divinidad de la Santa Silla. El Verbo de Dios la erigió para que fuera su órgano directo y autorizado. Está dicho todo.

Despues de lo que llevo expuesto puedo dirigirme á los hijos sumisos de la Iglesia, y decirles: *Creed*. Y á los que no lo fueren tanto: *Ved*. Á vosotros hijos de Dios os convence la palabra de vuestro Padre; si hubiese por aquí algun hijo de los siglos, le diria: *Hijo de los siglos, respeta lo que los siglos han respetado*.

Ahora bien: apenas erigida esta divina cátedra, la revolucion humana se levantó contra ella: ¿qué extraño, hermanos, si esta cátedra venia á definir los errores y á anatematizar los escándalos de la sociedad corrompida? Los que aman el mal odian la luz. Los jueces de la tierra llamaron á su tribunal al Vicario de JESUCRISTO y pretendieron vencer con

la fuerza física aquel poder que es todo moral. Pretendieron acallar la voz de la justicia metiendo en un calabozo á su representante. Agripa fue el Poncio Pilatos del Papa.

Pobres ministros de la razon, ¿con qué quereis encadenar á Pedro? ¿le habeis encadenado ya? ¿habeis ya consumado la obra? esperad, esperad.

Es de noche, y el santo preso se ha entregado al dulce sueño de la paz bajo el ala de la Providencia; un Ángel del cielo abre las puertas de la cárcel, rompe las cadenas que ataban los hermosos piés del Príncipe de los evangelizadores, despierta á Pedro, y le dice: «Levántate y huye.»

¡VERBUM DEI NON EST ALLIGATUM!

Ved ahí un hecho con el cual Dios manifestó ya en el primer siglo que conservaria la independencia de su Vicario, aunque para ello se necesitaran estupendos milagros: para velar esta independencia Dios destinó uno de sus Ángeles; Ángel que mil veces ha roto las cadenas físicas ó diplomáticas con que ha pretendido atarse la soberanía pontificia; Ángel que le ha devuelto la libertad aun á pesar de la filosofía y de la política; Ángel que, si es necesario, se presentará al congreso de los Reyes que conspiraran contra el Señor para decirles: reyes, príncipes, pueblos, ¿por qué meditais cosas vanas, por qué pretendéis subyugar al *enviado* para celar el triunfo de las doctrinas del derecho y de la libertad cristianas? ¿No veis que el Espíritu Santo descendió sobre el Papa; no veis que el Altísimo le hace sombra? Discutid y resolved lo que os parezca, mas estad ciertos que vuestros designios son muy pobres ante los designios del Señor que ha dicho: *Ego Dominus et non mutator*. Cuando pretenderéis plantear vuestros designios y subyugar al Vicegerente de Dios, yo me levantaré en el nombre del Señor, y diré á su Vicario: *Levántate y huye*, VERBUM DEI NON EST ALLIGATUM.

Ved á los Papas ostentar la soberanía de su independencia en el cadalso, que fue su trono durante tres siglos; examinad con qué celo y pureza es conservada esta misma independencia aun despues que Constantino acercó su poder al poder pontificio. La fe se alienta al recordar la inflexibi-

lidad del Papa en los siglos IV y V; la independencia de su accion en los asuntos del cisma de Antioquía; su admirable equilibrio en las delicadas definiciones contra los nestorianos y eutiquianos; su firmeza contra Arrio; en el siglo VI admírase naturalmente á Vigilio, que á pesar de sus debilidades como á hombre, lleva como á Papa el celo de su independencia hasta indisponerse con el emperador Justiniano, anatematizar á la emperatriz Teodora, y exclamar en medio de una asamblea: «¿Pues qué? ¿pensais que subyugando á Vigilio anonadaréis á Simon Pedro? No, los temores del hombre no me harán olvidar de los deberes del pontífice.»

El Pontificado se negó siempre á consentir en las herejías patrocinadas por los Emperadores de Oriente; lanzó contra ellos anatemas, que provocando la ira divina, arrojaron el poder y la civilizacion orientales en los inmundos brazos del estúpido Mahoma y del inconsecuente Focio. Ni supo conservar menos la independencia en el Occidente, á pesar de haberle venido de los francos el reino temporal. La dominadora y soberana figura de Gregorio VII, su voz inflexible exigiendo al imperio la renuncia de regalías que podian perjudicar la moralidad del personal de la Iglesia, hablan bastante alto acerca la superioridad del Pontificado respecto del imperio, probando que los emperadores no son bastante ricos para comprar la independencia del representante de JESUCRISTO. El Papado no se dobla ante las sensualistas exigencias de los reyes: Paulo III se nos presenta ante Enrique VIII muy semejante á Moisés, con el libro de la ley abierto, y su dedo fijo al precepto de la continencia. Esta independencia, esta inflexibilidad no le faltó ante el poder revolucionario que tomó plena posesion de la Europa en el siglo XVI.

La revolucion atea, teniendo por objeto destruir los principios de la justicia cristiana, se dirigió á combatir directamente á su viva personificacion, al Papa; y no al Papa como á rey, sino como á pontífice. Porque ¿era por ventura una real orden la bula que Lutero entregó á las llamas? Hermanos, lo que embaraza á los anarquistas, lo que avergüenza al error es verse definido; y como la cátedra romana es la de

las definiciones, por esto cuando se trata de destruirla, los errores olvidan sus mútuas pependencias, fraternizan entre sí. El Conde de Maistre lo dijo: «Todos los enemigos de Roma son amigos.»

El litigio no versa sobre un trono sino sobre la Iglesia; el debate es entre la Iglesia y la revolucion. No espanta ver en manos de Pro IX un cetro; lo que importa es arrebatar de ellas las llaves del cielo. Si de cetros se tratara fuera muy posible una reconciliacion entre la revolucion y la Iglesia, pero tratándose de las llaves del cielo ¿es esto posible?

¿Trátase por ventura de acusar al Papa de haber faltado en nada á la línea de conducta que debía seguir? Escuchad á Proudhon; es el genio revolucionario. «¿Iré á pedir al Papa cuentas de su vicariato, le diré que ha faltado á las inspiraciones del Altísimo, pretenderé entablar discusiones teológico-políticas con los Obispos? No. Si creyera en la necesidad de una influencia sobrenatural para el reino de la justicia en la tierra, no me atrevería á disputar con la Iglesia; su antigüedad me impondría respeto, y sus palabras veneración á su fe. Pero yo no admito que Dios tenga derechos en la sociedad; no busco la justicia de Dios, sino la del hombre; quiero el triunfo de la revolucion humana, la muerte de la Iglesia divina.»

Esto se ha escrito, yo lo he leído, y en verdad reconozco que este es el lenguaje interior de todos los enemigos de la Iglesia; por esto á toda revolucion anticatólica la llamo una *revolucion atea*.

Anonadar el Papado, astillar la cátedra de las definiciones, este es el programa de la revolucion.

En el siglo XVI se intentó venir á este resultado combatiendo la infalibilidad de la Santa Silla; en el XVII combatiendo su moralidad; en el XVIII su ciencia; en el nuestro su poder.

El Papado resistió á todas las pruebas. En cuanto á lo teológico, la Iglesia dijo á sus adversarios: — Citadme un error aprobado por la Santa Silla; — y ellos se callaron: en el terreno moral dijo: — Citadme un principio perverso ó disolvente tolerado por la autoridad pontificia; — y no han sabido

qué decir: en el terreno filosófico la Iglesia ha dicho: — Refutada un solo principio sentado en las encíclicas de los Papas; — y han eludido la cuestion. En efecto: ¿cómo probaron sus torpes acusaciones Lutero y Melancton, Calvino y Teodoro de Beza, Zuinglio y Ecolampadio, Carlostadio, Bucero, Osiandro, Juan de Leyden y los Socinos? Ellos acusaron; pero no habiendo podido probar sus acusaciones, ¿no tiene derecho la Iglesia á llamarles *calumniadores*? ¿Hicieron algo mas que extender sus sentimientos individuales, que fiarse en la exaltacion de sus desorientadas conciencias Whinkot y Burnet, Le Clerc, Vandale y los Jansenistas? ¿Y qué resultado tuvieron los últimos esfuerzos del espíritu del mal, qué ventaja llevó al error la congregacion en su seno de eminentes inteligencias que la apoyaran? ¿Fue mas feliz el ataque filosófico que el moral y teológico?

Los *Oráculos de la razon* de Herbert; el *Cristianismo racional* de Locke; el *Cristianismo sin misterios* de Toland; el *Evangelio desnudo* de Bury; el impio y un dia popular libro de Asgill; las *Nuevas reflexiones sobre el alma humana* de Loward; los escritos de Collins y Trenchart; el *Espíritu de las religiones* de Bonneville; el *Antisacerdote* de Lebrun; *Los sacerdotes y los cultos* de Raymond; en fin, todas las galas racionalistas de la inteligencia independiente y orgullosa, ¿hicieron algo mas que reproducir los errores antiguamente refutados? Y el Pontificado ¿tuvo que hacer otra cosa para seguir acreditándose órgano infalible de la verdad que recordar sus exposiciones y decisiones de otro tiempo y decir á los filósofos: «Habeis hablado mucho, y no habeis probado nada; aun yo puedo deciros con honor: *Quod scripsi, scripsi*?» La filosofia herética hizo en el siglo XVIII el resumen de sus desvarios. Ya se comprende que un resumen no alcanza lo que no ha podido alcanzar la exposicion.

Lo que es particular y digno de notarse es que se atacó la infalibilidad del Pontificado cabalmente por una escuela que no tuvo ni el valor de llamarse infalible; se atacó su moralidad en época en que la virtud y la austeridad pontificia contrastaban con el sensualismo y la opulencia de los demás so-

beranos; en época en que la Iglesia colocó al lado del opulento Luis XIV la figura austera de Clemente IX. Ni fue mas oportuno atacar con las ideas una doctrina y unas instituciones ya vencedoras en el terreno de la historia y de los sentimientos. Pero la revolucion vencida en el terreno teológico, moral, y filosófico, trasladándose á otro campo; se manifestó convencida que este siglo puede ser el del *Gran capitán*, pero jamás el de los heresiarcas ni de los cismas; que hoy no son posibles sino estas dos escuelas: Catolicismo, ateísmo.

La revolucion atea que no ha podido derribar la autoridad espiritual del Papa piensa subordinarla quitándole su autoridad temporal. En esto la revolucion se parece al niño que no pudiendo pegar á la madre, destroza sus juguetes, dándose á sí mismo la penitencia de su perverso deseo. Porque ¿qué va á ganar la revolucion con quitar al Papa su poder temporal? ¿Aniquilar la Iglesia? Los creyentes sabemos que es imposible. ¿Subordinarla á su poder y á sus miras? Por poco que se reflexione se comprenderá que esto seria igual á destruirla, porque en tanto es Iglesia cristiana, en cuanto es la voz, el poder y la inspiracion de JESUCRISTO; cuando dependiera de otro que no fuera JESUCRISTO, entonces podria llamarse Iglesia imperial, italiana, mazziniana, cualquiera tontería, pero jamás Iglesia cristiana. Y es de fe, notad bien, es de fe que esto no sucederá. Yo no sé si el Papa conservará ó perderá su trono, pero yo lo que sé que las puertas del infierno no prevalecerán contra el Vicario de JESUCRISTO; yo lo que sé que ningun hombre ni ningun Ángel pisoteará la cabeza de la Esposa de JESUCRISTO; yo lo que sé que si se necesita un milagro, Dios lo hará. Si viéreis, pues, al Papa en el destierro, ó en las catacumbas, ó alejado de la Europa, ó en Jerusalem reinando con un cetro de caña como JESUCRISTO, creed que con él están todos los derechos, que domina todas las conciencias, que aun le obedecen los verdaderos creyentes: ¿pues qué? vosotros, hermanos míos, ¿no obedeceríais del mismo modo al pontífice coronado de espinas, que al pontífice coronado de oro? Por

otra parte, el Papa confirmado en la fe por JESUCRISTO jamás faltará á ella; es posible que vuelva la época de los Pontífices mártires; jamás, jamás empezará la de los Papas apóstatas.

Os lo repito: si se ha cumplido la promesa de la perpetuidad, ¿cómo dejaria de cumplirse la de la infalibilidad? Y la de la infalibilidad no se cumpliria, si la palabra de la Silla pontificia dejara de ser inspirada por JESUCRISTO para serlo por las miserables pasiones políticas. *Confidite*, pues, *confidite*; escrito está: *Verbum Dei non est alligatum*.

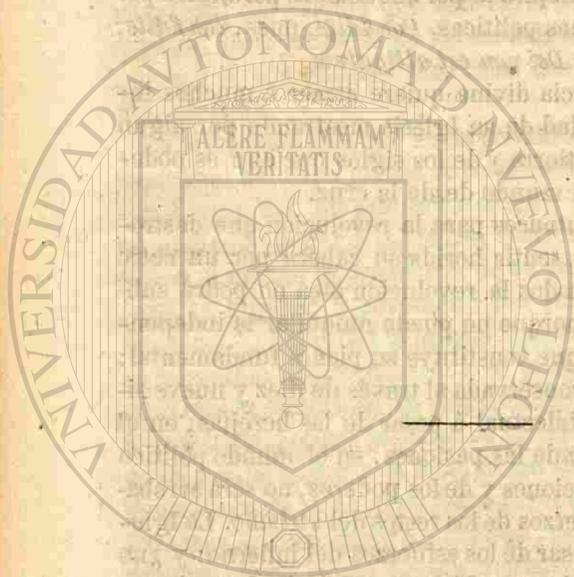
Quizá la Providencia divina quiere atraer á muchos incrédulos á la autoridad de su Iglesia mostrando por algun tiempo á la faz de la tierra y de los siglos que aun es poderosa para dominar al mundo desde la cruz.

¡Qué vergüenza entonces para la revolucion que destroza los cetros de oro, sentir herida su cabeza por un cetro de caña! De todos modos la revolucion atea no podrá subyugar á la Iglesia, porque no puede aniquilar la independencia del Pontífice que constituye su piedra fundamental: esta independencia conservada al través de diez y nueve siglos en el mundo intelectual á pesar de las herejías; en el mundo moral á pesar de las pasiones; en el mundo político á pesar de las revoluciones y de los poderes, no será arrebatada hoy por los esfuerzos de los restos del ateísmo. La Iglesia permanecerá á pesar de los esfuerzos del infierno: y ¿no es cierto que no puede concebirse una Iglesia dependiente sin convenir en que el infierno ha prevalecido contra ella? Escrito está: *Sed verbum Dei non est alligatum*.

Voy á concluir felicitándoos, hermanos míos, porque os veo colocados en esta nave que seguramente os conducirá á puerto: no os movais de ella, no; aunque las olas la balanceen, orad y dejad hacer al piloto.

¡Qué hermosísimas y blancas y puras son tus velas, ó santa madre Iglesia! ¡Qué esbelto tu casco y qué sábios tus marineros! la cruz es tu bandera y tu timon el poder divino. Tú dominas de mar á mar, y á tu sombra acata la cabeza y se humilla el genio de la tempestad. ¡Oh bendita Iglesia, haz que jamás me mueva del patrocinio de tus velas! en el se-

gundo día de viajar por la tierra me admitiste á flete; depárame siempre un lugar en tus cámaras; que jamás me arroje al mar; llévame á puerto, divino barco, para que ya que con el lenguaje del alma he hablado de la independencia de tu segundo piloto, participe del premio inmortal prometido á los hijos de la fe.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CONFERENCIA II.

Supuesto que la revolucion atea no puede quitar á la Iglesia la independencia del régimen y gobierno en lo relativo á la fe y á la vida sobrenatural; ¿qué resultados puede dar la oposicion de los ateos al Pontificado? La conculcacion ó el martirio de los Pontífices, al paso que afirma la Santa Silla, atribula y trastorna á los Gobiernos y á los pueblos.

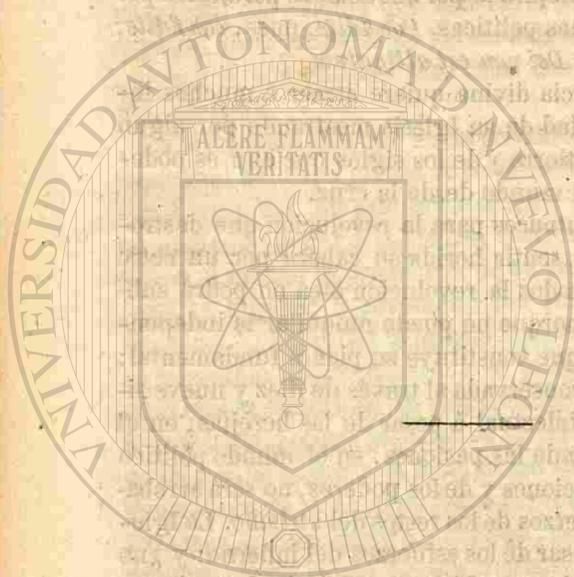
Filiæ Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros. (Luc. xxiii, 28).

Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí; antes llorad sobre vosotros mismas y sobre vuestros hijos.

Hermanos : Ayer admiramos á la institucion pontificia levantada sobre dos promesas divinas ; la de la infalibilidad y la de la perpetuidad. El cumplimiento de ambas promesas al través de los siglos nos aseguró de la excelencia de la obra y de su indestructibilidad física y moral, y por consiguiente de su inamisible independencia. Siendo infalible el Papa no puede ser discípulo de otra doctrina que de la de la verdad, de la que á la vez es maestro ; debiendo existir Papa mientras existan siglos, no puede concebirse fuerza alguna que le anonade. De esta manera JESUCRISTO haciendo al Papado perpétuo, le instituyó al abrigo de toda fuerza ; instituyéndole infalible, le puso al abrigo de todo error. Así el error que es una fuerza moral, y la fuerza, que muchas veces es un error físico, nada pueden contra esta institucion que existirá siempre independiente de todo error y á pesar de toda fuerza.

Examinados el origen y el carácter del Vicario de JESUCRISTO, echamos una sintética mirada á la revolucion atea : observamos que su consigna es destruir la cátedra de las de-

gundo día de viajar por la tierra me admitiste á flete; depárame siempre un lugar en tus cámaras; que jamás me arroje al mar; llévame á puerto, divino barco, para que ya que con el lenguaje del alma he hablado de la independencia de tu segundo piloto, participe del premio inmortal prometido á los hijos de la fe.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

CONFERENCIA II.

Supuesto que la revolucion atea no puede quitar á la Iglesia la independencia del régimen y gobierno en lo relativo á la fe y á la vida sobrenatural; ¿qué resultados puede dar la oposicion de los ateos al Pontificado? La conculcacion ó el martirio de los Pontífices, al paso que afirma la Santa Silla, atribula y trastorna á los Gobiernos y á los pueblos.

Filiæ Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros. (Luc. xxiii, 28).

Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí; antes llorad sobre vosotros mismas y sobre vuestros hijos.

Hermanos : Ayer admiramos á la institucion pontificia levantada sobre dos promesas divinas ; la de la infalibilidad y la de la perpetuidad. El cumplimiento de ambas promesas al través de los siglos nos aseguró de la excelencia de la obra y de su indestructibilidad física y moral, y por consiguiente de su inamisible independencia. Siendo infalible el Papa no puede ser discípulo de otra doctrina que de la de la verdad, de la que á la vez es maestro ; debiendo existir Papa mientras existan siglos, no puede concebirse fuerza alguna que le anonade. De esta manera JESUCRISTO haciendo al Papado perpétuo, le instituyó al abrigo de toda fuerza ; instituyéndole infalible, le puso al abrigo de todo error. Así el error que es una fuerza moral, y la fuerza, que muchas veces es un error físico, nada pueden contra esta institucion que existirá siempre independiente de todo error y á pesar de toda fuerza.

Examinados el origen y el carácter del Vicario de JESUCRISTO, echamos una sintética mirada á la revolucion atea : observamos que su consigna es destruir la cátedra de las de-

finiciones; que para conseguirlo habia intentado falsificar las doctrinas teológicas, morales, físicas y políticas; vimos pero á la cátedra de las definiciones triunfar de todos los errores definiéndolos de nuevo á todos; y del hecho de que la revolucion no ataca ya las doctrinas sino las temporalidades del Pontífice, deducimos que la revolucion atea se ha juzgado á sí misma, que sus instintos son mas de venganza que de propaganda, que los enemigos del Papa viendo que no pueden quitarle las llaves del cielo, y habiendo resuelto quitarle algo, quieren arrebatarse el cetro.

Nos preguntamos; ¿qué sucederia si el cetro fuera arrebatado del Papa? ¿podria decirse que la revolucion habria vencido á la Iglesia, que el Papa no seria el Vicario de JESUCRISTO, sino el de un Emperador ó revolucionario, — que á veces es igual, — que por consiguiente las puertas del infierno habrian prevalecto contra la piedra fundamental del Cristianismo? La fe nos hizo responder que no. ¿La independencia es esencial al Papado? Sí. ¿Es lícito decir que los Papas se acabarán? No: pues no hubiera Papa el dia en que el sucesor de san Pedro no fuera independiente; en aquel dia dejaria de ser Vicario de JESUCRISTO para empezar á serlo... apartemos esta idea.

De la exposicion de estos principios naturalmente surge una pregunta: si el Papa no teme la pérdida de nada esencial á su ministerio, ¿por qué tanta alarma en la cristiandad? ¿á qué viene este continuo preguntar: cómo está lo de Roma? ¿por qué nos cansamos en levantar los brazos al cielo, y en orar y en gemir? Ved ahí la pregunta que me ha resuelto á extender la siguiente proposicion:

Supuesto que la revolucion atea no puede quitar á la Iglesia la independencia del régimen y gobierno en lo relativo á la fe y á la vida sobrenatural; ¿qué resultados puede dar la oposicion de los ateos al Pontificado? La conculcacion ó el martirio de los Pontífices, al paso que afirma la Santa Silla, atribula y trastorna á los Gobiernos y á los pueblos.

Filia Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros.

El Vicario de Dios es el padre de la civilizacion europea:

en su patrimonio están vinculados los títulos y los derechos de los poderes y de los pueblos en que aquella se funda: destruyendo aquel patrimonio, la revolucion no destruirá el Pontificado, pero destruirá el principio de autoridad y el principio de jerarquía en Europa, y tal vez declarará al Cristianismo en estado de persecucion. ¿Cuáles serian las consecuencias? Examinémoslo.

¡Oh santísima Virgen! si llegara la hora en que la ambicion de un nuevo Herodes amenazara la existencia del Pontificado, Vos tomariais el Pontificado en vuestros brazos, y huiriais con él otra vez á Egipto, si menester fuese. Entonces mostrariais á las naciones cismáticas é idólatras esta luz puesta para revelacion de las gentes: allá el Papa como JESUCRISTO derribaria los ídolos y civilizaria los pueblos. El cielo no tardaria á anunciaros que el tirano ha sido juzgado por el derecho divino que queria destruir, y que la Europa desea otra vez el IMPERIO DE LA PAZ CRISTIANA. Entonces, Señora, Vos volveriais con el Papa, y los pueblos, libertados por el espíritu del Señor, os aclamarian. Yo no sé, Señora, si se realizará esta huida; pero lo que sé, que se acerca la victoria; la sangre de los inocentes que la ambicion degüella en Italia y en la Siria llegará al trono del Señor. Y el Señor es el Rey de la justicia. Instruidme, pues, oh Madre mia, para que sepa ilustrar bien la senda que deben seguir en tan delicado asunto los hijos de la Iglesia.

¡Qué dulce es en la hora de la amargura poder deciros, oh Reina de los afligidos: *Ave María!*

Se dice á cada paso: «El reino del Papa debe limitarse á los espíritus y á las conciencias;» y los que tal dicen nos miran con sardónica complacencia como para preguntarnos: ¿qué respondeis á eso? ¿Á eso qué respondemos? Lo que es óbvio. Si convenís que el reino del Papa debe limitarse á los espíritus y á las conciencias, confesaís que el reino del Papa no tiene límites: ¿cómo se entiende esto? fácilmente. En las conciencias y en los espíritus está la vida; es claro, pues, que el reino del Papa, siendo el reino de las conciencias, es el reino de la vida. Así nos habeis explicado el por qué la

muerte reina en toda sociedad divorciada del Papa, puesto que es natural que quien riña con la vida se asocie con la muerte.

Segun vosotros, pues, donde hay conciencias allí tiene derechos el Papa; convengo en ello, y de ello deduzco que existiendo una conciencia política, y una conciencia filosófica, y una conciencia moral, el Papa tiene accion y derecho sobre la moral, la filosofía y la política de las conciencias. Es inútil se intente destruir este principio: No hay derecho contra el derecho.

La mision del Papa es espiritual, pero en lo espiritual omnimoda; de manera que siendo el espíritu el soberano del hombre, y siendo el Papa el soberano de los espíritus, el Papado reúne el derecho de soberanía en su expresion mas elevada.

Sin embargo, no tienen que alarmarse las sociedades al ver sobre ellas tanta omnipotencia, puesto que Dios, que prometió no faltaria tal poder sobre la sociedad, prometió para la paz y satisfaccion de la sociedad que no faltaria la infalibilidad á tal poder. Así, los pueblos pueden estar ciertos que el poder que dominará sus conciencias jamás será tiránico ni arbitrario, sino veraz y justo.

El Papa es el celador de la justicia en las conciencias: donde quiera que se levante una injusticia allí está su anatema. No importa que aquella injusticia sea hija de la política ó de la filosofía; no se trata de averiguar la procedencia, sino la naturaleza.

Si oyéreis, pues, quejarse de que el Papa anatematiza como á Papa injusticias hijas de la política, tomad pié de la misma distincion de nuestros adversarios, y decid: el Papa no anatematiza á la política de la injusticia, sino á la injusticia de la política: porque lo que es los intereses de la política os los cede de muy buena gana; lo que no puede ceder es lo que vosotros le concedéis, el imperio de las conciencias. ¿Quereis que el Papa no lleve su anatema al terreno político? cerrad las puertas de vuestras conciencias á toda política injusta; reducid vuestro sistema á esta constitucion: Art. 1.º Amar á Dios sobre todas las cosas. Art. 2.º Amar

al prójimo como á vosotros mismos por amor de Dios. De este modo lograríais establecer la fraternidad universal, y no solo habríais redimido la Italia, sino todas las naciones, porque esta es la ley de JESUCRISTO que vino á redimir el mundo.

Ya que el derecho de reinar sobre las conciencias nadie puede lógicamente negarlo al Papa, ¿cómo ha ejercido el Papa este derecho? ¿qué ventajas obtuvo la sociedad de su ejercicio?

Recordad lo que era la sociedad antigua, la sociedad prevaricada, la sociedad del pecado: cuando Pilatos sacó á JESUCRISTO al balcon, y lo presentó al pueblo cubierto de sudor y de llagas, y exclamó: *Ecce Homo*; JESUCRISTO sirvió de verdadera representacion de aquella sociedad que abandonada á sí misma, sin un régimen para sus conciencias y llena de dolores habia perdido la fisonomía de hija de Dios.

Pero el Hijo de Dios y del hombre, despues de haber colgado su vestido de iniquidad en la cruz, presentóse cubierto de verdad y de gracia, anunciando á los Gobiernos que habia llegado la hora de ser misericordiosos, y á los pueblos la hora de ser sumisos y creyentes: ¿quién debia realizar tan humanitario programa? JESUCRISTO: pero JESUCRISTO se subió á los cielos, y el programa no estaba realizado sino en principio: ¿quién cuidará de su perfecta realizacion? el Papa.

El Papa en medio del lago de sangre derramada por sus hijos, elaboró aquella sociedad, que salió de las Catacumbas hermosa como la aurora. Cuando el Papado se levantó de las Catacumbas, Constantino pudo presentarle al pueblo y decirle en cierta manera: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi*: hé ahí el Cordero de Dios, porque derramó por él su sangre; hé ahí el que quita los pecados del mundo, porque con sus doctrinas quita de él sus injusticias. JESUCRISTO antes de subir al Calvario representaba el hombre, la sociedad vieja: por esto cuando Pilatos dijo: *Ecce Homo*, el pueblo clamó que le *crucificasen*, CRUCIFIGE; el Vicario de JESUCRISTO, vestido con los trofeos de la paz conquistada por los Mártires, representaba el hombre, la sociedad nueva, hija y súbdita de Dios: *Agnus Dei*: por esto los pueblos clamaban entusiastas: *Hosanna: benedictus qui venit in nomine Domini*.

Desde aquella hora el Papado vió cuán dilatado era su reino, porque tres siglos de persecucion habian cubierto la tierra de cristianos. Entonces el Papa, rey de las conciencias, se presentó al rey del tiempo, y le dijo : « Hay imágenes de « Dios que están esclavas, la esclavitud no es cristiana : lí- « bértense aquellas imágenes de Dios ; » y respecto al ejer- « cicio de la soberanía les habló así : « ¿ Por qué traficais ar- « bitrariamente con los pueblos ? ¿ creéis que sois señores « absolutos ? Os engañais : ante Dios no hay poder absoluto : « vosotros sois Vicarios de Dios en el gobierno temporal co- « mo yo en el espiritual ; el Señor infundió á los pueblos el « espíritu de la libertad en la justicia : reinad segun el de- « recho divino, ó sino faltará el peso á vuestro imperio. » Hé ahí el programa del Papado.

Los sucesores de Constantino no se conformaron á él : el imperio cayó á la fuerza de los anatemas pontificios. El Papa recibió á los bárbaros, y les enseñó el camino de la victoria y las doctrinas que podian darles vida ; ellos engendraron el feudalismo ; el feudalismo se desmoralizó ; los anatemas del Papa hicieron caer el feudalismo. Aparecieron las monarquías, el Papa las catequizó ; primero obedecieron, despues algunas prevaricaron ; en el siglo XVI su corrupcion hizo indispensable el anatema contra muchas de ellas ; tal vez en castigo el Señor puso sobre muchas de ellas la tutela de sus propios súbditos, é hizo aparecer los actuales sistemas de gobierno.

El Papado, que es una institucion superior á todas las formas políticas, no cesó de influir para que las modernas formas de gobierno abrazaran y protegieran la justicia. No hace muchos años que la Europa contempló enternecida á la figura de un Papa generoso, del inmortal Pio IX, llevando en hombros á su casa, como el buen Pastor á la oveja perdida, uno de los sistemas que merecian menos las simpatías de respetables creyentes. Pio IX quiso demostrar que la Iglesia católica sabia influir en todos los partidos, en todos los sistemas y en todas las formas de gobierno ; que á todos les enseñaba las obras de misericordia, y que si los pueblos no disfrutaban de los beneficios de su práctica, la culpa no

era de la intolerancia de la Iglesia, sino de la estupidez de los políticos de mala fe. Yo no sé, y aunque lo presumiera no lo diria aquí, pero yo en verdad no sé lo que sucederá á los sistemas modernos si no se resuelven á entrar definitivamente en el camino del derecho y de la justicia ; sin embargo, yo abro la historia, y leo en ella que los anatemas del Papa arruinaron el imperio, arruinaron el feudalismo, arruinaron el absolutismo : de modo que, como decia en otra ocasion, el Pontificado viene realizando en la historia aquella palabra profética de David : *Implebit ruinas, conquassabit capita in terra multorum.*

Comprendiendo la susceptibilidad del orgullo comprenderéis tambien las profundas antipatías que los poderes orgullosos han tenido á la cátedra que los definia y arruinaba. Al martirio físico del paganismo ha sucedido el martirio moral de la diplomacia. El poder que se complacia en llevar á los Pontífices de las Catacumbas uno tras otro al cadalso, transmitió su encono á los poderes que sucedieron á Constantino contra el Pontífice de Roma ; mas los pueblos, que veian en este la personificacion de sus derechos y la garantía de sus libertades, buscaron la oportunidad de asegurar la independencia de su accion, y dispusieron los asuntos políticos de modo que la creacion de un reino temporal para el Papa fue un hecho de los mas aplaudidos y populares. El Papa aceptó el imperio, primero porque no podia rechazar una limosna que se hacia á la Iglesia ; despues porque aceptándolo no debia luchar con los señores temporales para la conservacion de su independencia, y podia ejercer mas ampliamente la tutela de la jóven civilizacion que él habia engendrado. Así la Iglesia se enriquecia, la civilizacion humana se aseguraba, y se ahorran milagros extraordinarios á la Providencia.

No obstante, los Gobiernos temporales, que debian haberse alegrado de tener por compañero y superior un poder elegido por el Espíritu Santo para gobernar á su Iglesia ; los Gobiernos temporales, que debian haberse esmerado á mostrarse deferentes con el que tenia sus títulos en la secretaría del cielo, se mancomunaron contra el Gobierno del

Papa, y con el pretexto de arreglos políticos empezó el martirio diplomático. Hablen alto las víctimas augustas sacrificadas por la ambición de los imperios desde Juan VIII hasta Pro IX. El gobierno temporal ha sido para los Pontífices una nueva cruz que van llevando en hombros los Pontífices; pero también fue una cruz el trono de JESUCRISTO.

Sin embargo de los disgustos é intrigas que se han acumulado sobre el Pontificado, su autoridad está aun en su plenitud. Á principios del siglo sus anatemas derribaron el poder del Gran Capitan; en la mitad del siglo ha declarado de fe una verdad discutida por los tiempos. Es decir, aun el poder cae, aun la voluntad se acata ante el Papa. Ahora pregunto ¿hay razón para decir que agoniza una autoridad que derriba imperios y define verdades?

Vosotros, *católicos sinceros*, que al oír la voz del Papa dirigiéndose á la cristiandad, — semejantes á los judíos cuando oyeron el *Eli lamma sabacthani* de JESUCRISTO, — correis á alargar al Papa la esponja de vuestros consejos de *hiel y vinagre*, menguad vuestro celo, *Dios todavía no os necesita*, quedaos en vuestros palacios ó en vuestras casas, seguros de que el día que necesitará vuestras cuentas ya os las pedirá.

Derramando su sangre los Pontífices conquistaron un trono; padeciendo desde su trono para la causa de la justicia conseguirán que esta triunfe: sí, la causa del Pontificado es la causa del derecho, la causa del derecho es la causa de los pueblos; por esto cuando las muchedumbres católicas van al encuentro del Papa, que está atravesando la calle de Amargura, él, imitando á JESUCRISTO, las dirige una mirada tierna y las dice: *Filia Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros.*

¡Qué hermoso paralelo podría trazar aquí entre JESUCRISTO y su Vicario! ¿Qué perdía JESUCRISTO subiéndose á la cruz? Le quedaba su divinidad, le quedaba su poder. ¿Qué perdería el Papa bajando de su trono? El poder, la infalibilidad, la vida le seguirían también.

¿Á quién perjudicaba la muerte de JESUCRISTO? Perjudicaba á los débiles, que dejando de poseerle perdían su amparo; perjudicaba á los derechos, que iban á verse conculcados en

su suprema personificación; perjudicaba al pueblo de la antigua ley, cuya capital iba á ser arruinada; perjudicaba la tranquilidad de todos los comprometidos en el deicidio. *Filia Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros.*

¿Á quién perjudicaría el destronamiento del Papa? Perjudicaría á los derechos, á las conquistas, á la paz de las hijas de Jerusalem, es decir, de las naciones que el Cristianismo engendró con los principios del Calvario; perjudicaría al espíritu de fraternidad nacional nacido á la sombra de la unidad del altar y del poder; perjudicaría á todos los derechos constituidos, que ya no tendrían razón de existencia cuando se hubiera pisoteado el supremo entre ellos; perjudicaría á todas las obras maravillosas concebidas por el Papado; perjudicaría el principio de autoridad temporal estrechamente ligado al principio de autoridad espiritual: católicos y no católicos han de convenir que semejante hecho aflojaría los lazos de la moral, que si no se la quiere llamar divina podrá llamársela del *statu quo*; los crímenes se multiplicarían al observar que las fronteras del reino de la justicia se habían apartado, y como hace observar el Conde de Maistre, escrito está en el libro de los Proverbios (cap. XXVIII, v. 2): *Los crímenes de los hombres multiplican los príncipes: la sabiduría é inteligencia de los súbditos conservan los reinos.* La multiplicación de los príncipes supone la frecuente caída de ellos, y la frecuente caída de ellos es el mas evidente testimonio de la relajación del principio de autoridad. Á los reinantes, á los artistas, á las constituciones actuales, á las nacionalidades en general, á las débiles en particular se dirige esta voz del Pontificado: *Filia Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros.*

El Papado con su cetro detuvo la ferocidad de los bárbaros; pues en verdad os digo que el día que no exista el cetro del Papa, no han de faltar bárbaros que nos inundarán seguros de no ser detenidos. El Papa solidó las bases del humanitario derecho de gentes; pues, no lo dudeis, porque empieza ya á verse, no habrá derecho de gentes sin el derecho temporal del Papa. Escuchad bien: casi todas las legitimidades

europas tienen vinculados sus derechos en la doble autoridad del Pontificado: mirad, pues, que derribando el trono del Papa se derriban las legitimidades: y sobre todo la caída del poder temporal del Papa será la caída de la virtud de muchos; porque es muy posible que tras la caída del trono empiece la persecución del Cristianismo; y ¿no es verdad que muchos de vosotros, mis hermanos, no teneis la fe bastante viva para morir por JESUCRISTO? ¡ojalá que así no fuera!

¡Ah!!! perdonadme, hermanos, perdonadme si me he atrevido á dudar del heroísmo de vuestra fe; ya no me acordaré mas de la palabra que he pronunciado: sí, lo presumo, y el fervor con que estais postrados ante el altar os da derecho á que diga que lo sé: sí, lo sé, si llegara la hora de la persecución subiríais gozosos al cadalso para morir por las creencias de nuestros padres que se las infundió María en las orillas de esta parte del Ebro; figúrome que todos vosotros seríais mártires, pero ¡muchos de vosotros teneis hijos!!! y ¿qué sería de estos cándidos é inocentes hijos? Madres católicas, ¿qué sería de vuestros hijos si no los pudiérais educar en los principios de la fe? Madres católicas, ¿qué sería de vuestros inocentes hijos si no pudiérais educarles en los principios de la fe?

Filia Jerusalem, nolite flere super me.

El Papa quiere, pues, conservar el trono que para él es una cruz, la corona que para él es de espinas, el cetro que para él es de caña, por la misericordia que tiene á los pueblos y á la cristiandad: él sabe que el Pontificado se solida con la conculcación y el martirio, pero también sabe que el martirio y la conculcación del Pontificado afligen y trastornan á los pueblos.

El Papa defendiendo su reino temporal practica una suprema obra de misericordia.

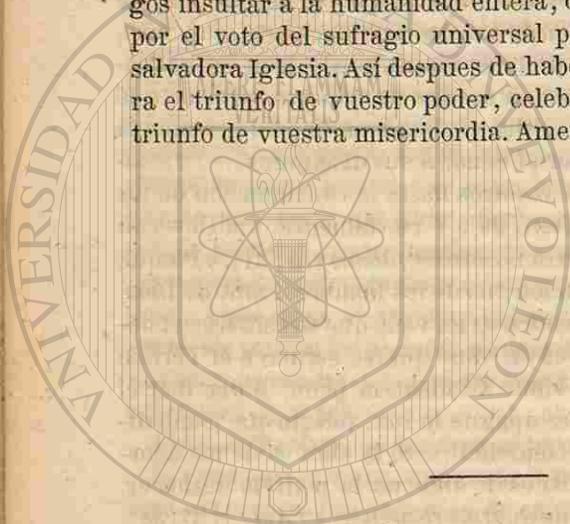
He dicho que el Pontificado se solida con la conculcación y el martirio; y en prueba de la exactitud de mis palabras no quiero privaros el gusto de escuchar las sólidas expresiones con que Inocencio III manifestó esta convicción profunda en la homilía que ayer cité: «Las olas tumultuosas pueden «encrespase contra la navecilla de Pedro donde duerme el

«Señor, pero ella no vacilará; puesto que Jesús manda las «olas y el mar, y renace la calma; de suerte que los hombres «se preguntan asombrados, ¿quién es este al que el mar y «los vientos obedecen? (*Matth. viii, 27*). Es esta aquella casa «alta y fuerte de la que la Verdad eterna dijo: «Descendió «lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impe- «tuosamente en aquella casa, y no cayó porque estaba ci- «mentada sobre peña.» (*Matth. vii, 25*). Sí, sobre esta peña de la que habla el Apóstol, sobre JESUCRISTO. Es evidente que la Santa Silla nada pierde con las tribulaciones, aun mas, que fortalecida por la promesa divina puede decir con el Profeta: «De toda tribulación me has sacado y conducido á lo «léjos.» (*Psal. lxxxiii*). Ella se abandona llena de confianza á la promesa hecha por el Señor á sus discípulos: «Yo estaré todos los dias con vosotros hasta la consumación de los «siglos.» (*Matth. xxviii, 20*). Y ciertamente, «si Dios con «nosotros, ¿quién contra nosotros? (*Rom. viii, 31*). «Porque «viniedo esta institucion, no de los hombres, sino de Dios, «esto es, del Dios-Hombre, es en vano que se esfuerce el hereje y el cismático, es en vano que se esfuerce el pérfido «lobo á malograr la viña, á ladear la peña, á derribar el «candelero para que se apague la luz, puesto que como dice el célebre doctor Gamaliel: «Si la obra es de los hombres perecerá; mas si es de Dios no la podréis deshacer, «porque no parezca que queréis resistirle.» (*Act. v, 37, 38*). «El Señor es mi esperanza, yo no temo á los hombres.» (*Psal. cxvii, 6*). Yo soy, pues, este servidor que Dios «ha puesto al frente de su casa: ¡ojalá el Señor me conceda «ser fiel y prudente para distribuir el trigo á todos y en el «tiempo señalado!» (*Inocencio III, homilía del día de su entronización*).

Pero sin embargo de estar asegurada la existencia del Pontificado; sin embargo de que la tribulación le aliente y conforte, en la hora de la prueba, en lo inminente de los peligros ¿es lícito cruzarse de brazos y esperar? No, recordad que el que pidiere con fe, lo alcanzará; *lo que buscaba Israel esto no lo alcanzó, mas los escogidos lo alcanzaron.* (*Rom. xi*). Orad, pues, que el Señor acepte las amarguras de su Pontifi-

ce, que acepte sus lágrimas, que acepte sus sacrificios, *ad utilitatem nostram totiusque Ecclesie sue sancte.*

Sí, Dios mío, Rey de la gloria y de la mansedumbre, esto es lo que os suplico, esto es lo que deseo. La gloria, la utilidad de la santa Iglesia, porque solo en ella hemos encontrado salvacion, como Noé la encontró en su arca. Señor, que todos los pueblos entren en esta santa arca para que todos os veneren y adoren, para que no sea dado á vuestros enemigos insultar á la humanidad entera, diciéndose autorizados por el voto del sufragio universal para perseguir nuestra salvadora Iglesia. Así despues de haber celebrado en la tierra el triunfo de vuestro poder, celebraremos en el cielo el triunfo de vuestra misericordia. Amen.



CONFERENCIA III.

El Papado cantará victoria: el Papado es la autoridad de la fe, y hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra: victoria si se le arrebatara su cetro temporal; victoria si conserva su monárquico trono: pero ¿cuáles serán los resultados morales de esta victoria en uno y otro caso?

Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra. (I Joan. V, 4).

Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.

Hermanos: Siguiendo ayer reflexionando sobre el Pontificado, descubrimos en él otra garantía de su independenciam, otro sorprendente carácter de la divinidad de su institucion; carácter al cual conviniendo mucho darle un nombre que lo exprese sintéticamente, podremos llamarle, si os parece bien, el de la *impasibilidad*. Solo atribuyendo al Pontificado la *impasibilidad* moral puede explicarse como despues que han pasado sobre él la conculcacion y el martirio de los siglos se presente ante los siglos rebosando vida y radiando gloria.

Pero la *impasibilidad* del Pontificado no supone la *impasibilidad* humana; y ved ahí por qué los dardos que se arrojan contra él afectan á los cristianos, cuyos derechos personifica, y afectando á los cristianos, trastornan á los Gobiernos y á los pueblos. Dije, y lo repito hoy, que el sucesor de los Apóstoles conservaria la integridad de sus derechos, de su dignidad y de su poder aunque se vieran obligados á *su- birse al cadalso uno tras otro todos los Papas.*

Por esto el Pontificado se resignaria á dejar el cetro y bajar á las Catacumbas; pero para ello, para no faltar á la confianza que en él han depositado los pueblos, seria menester que los pueblos se resignaran tambien á volver á los tiempos del paganismo: y no puede suponerse que los pueblos se resignen á tal renuncia, sin convenir en su lastimosa ena-

ce, que acepte sus lágrimas, que acepte sus sacrificios, *ad utilitatem nostram totiusque Ecclesie sue sancte.*

Sí, Dios mío, Rey de la gloria y de la mansedumbre, esto es lo que os suplico, esto es lo que deseo. La gloria, la utilidad de la santa Iglesia, porque solo en ella hemos encontrado salvacion, como Noé la encontró en su arca. Señor, que todos los pueblos entren en esta santa arca para que todos os veneren y adoren, para que no sea dado á vuestros enemigos insultar á la humanidad entera, diciéndose autorizados por el voto del sufragio universal para perseguir nuestra salvadora Iglesia. Así despues de haber celebrado en la tierra el triunfo de vuestro poder, celebraremos en el cielo el triunfo de vuestra misericordia. Amen.



CONFERENCIA III.

El Papado cantará victoria: el Papado es la autoridad de la fe, y hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra: victoria si se le arrebatara su cetro temporal; victoria si conserva su monárquico trono: pero ¿cuáles serán los resultados morales de esta victoria en uno y otro caso?

Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra. (I Joan. V, 4).

Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.

Hermanos: Siguiendo ayer reflexionando sobre el Pontificado, descubrimos en él otra garantía de su independenciam, otro sorprendente carácter de la divinidad de su institucion; carácter al cual conviniendo mucho darle un nombre que lo exprese sintéticamente, podremos llamarle, si os parece bien, el de la *impasibilidad*. Solo atribuyendo al Pontificado la *impasibilidad* moral puede explicarse como despues que han pasado sobre él la conculcacion y el martirio de los siglos se presente ante los siglos rebosando vida y radiando gloria.

Pero la *impasibilidad* del Pontificado no supone la *impasibilidad* humana; y ved ahí por qué los dardos que se arrojan contra él afectan á los cristianos, cuyos derechos personifica, y afectando á los cristianos, trastornan á los Gobiernos y á los pueblos. Dije, y lo repito hoy, que el sucesor de los Apóstoles conservaria la integridad de sus derechos, de su dignidad y de su poder aunque se vieran obligados á subirse al cadalso uno tras otro todos los Papas.

Por esto el Pontificado se resignaria á dejar el cetro y bajar á las Catacumbas; pero para ello, para no faltar á la confianza que en él han depositado los pueblos, seria menester que los pueblos se resignaran tambien á volver á los tiempos del paganismo: y no puede suponerse que los pueblos se resignen á tal renuncia, sin convenir en su lastimosa ena-

jenacion mental. Pues bien, el Pontificado tampoco puede convenir en una injusticia, ni arruinar voluntariamente el grande edificio que el mismo levantó para que se cobijara en él el espíritu de las épocas cristianas. Los siglos podrán derribar las obras temporales del Papa; el Papa jamás arruinará lo que creó.

Sé que algunos se rien de los que defendemos que el Pontificado es la piedra fundamental de la civilizacion moderna: la ven tan hermosa, tan variada y con apariencias de tanta robustez, que su caída les parece imposible. Sin embargo, no hay para qué reirse.

Actualmente nos cobijamos bajo las bóvedas de uno de los templos mas hermosos y esbeltos de nuestra patria. ¡Qué sólida parece esta bóveda! ¡qué bien sentados estos arcos! ¿es verdad? Mas de una vez al mirar eso, he dicho entre mí: — los templos góticos parecen eternos, porque simbolizan la eternidad: — pero á pesar de que esto simboliza la eternidad y parece eterno, ¿qué sucederia si cortáseis las piedras fundamentales de estas columnas? Todo esto vendria abajo. Si contemplais el gigantesco y empavesado navío que surca el mar, os parecerá imposible que se sumerja; mas, no probeis, no, de abrir el mas pequeño agujero en su quilla, porque veriais como poco á poco, y aun con apariencias de majestad, el navío se iria á fondo.

La civilizacion por lo que tiene de doctrinal y fijo se parece á un templo; por lo que tiene de progresista y movable se parece á un navío: poned y quitad velas al navío, el navío correrá mas ó menos, sin embargo correrá; poned ó quitad altares á un templo, el templo será mas ó menos suntuoso, sin embargo será un templo: pero zapad las columnas del templo, y el templo caerá; abrid un agujero á la quilla del navío, y el navío se hundirá.

Hermanos, el Pontificado es la base de la columna de la civilizacion y la quilla del progreso; hoy parece á algunos que puede quitarse la piedra fundamental sin que nada se trastorne; parece á algunos que puede abrirse un vacío en la quilla de nuestras instituciones sin que todo vacile; pero mirad que aun no se ha abierto este agujero ni arrancado es-

ta piedra, solo se le ha golpeado un poco, y ya la confusion reina en todas partes, ya la zozobra ocupa todos los corazones, y ya los astrónomos políticos nos anuncian una próxima eclipse total de la paz y de la justicia.

El derecho descansa en el Pontificado: si se quita el Pontificado ¿dónde descansará el derecho? ¿se pondrá otro fundamento? Esta operacion es siempre difícil y hasta imposible cuando no se cuenta con elementos para sustituir al antiguo. ¿Qué se colocará en lugar del Pontificado? ¿*La voluntad de los pueblos?* Es siempre una incógnita: ¿el poder de una iglesia, la autoridad de un Papa secular? Ya no existe otra Iglesia que la católica: Dios envió el diluvio de su ira sobre los apóstatas, y los hijos de Babel no se entienden.

Adviértanlo, pues, los pueblos: hay hombres que quieren derribar sin proponerse edificar: si la fe no nos gritara el alerta, nos lo gritaria el amor á la vida; pero hoy no es el amor á la vida el que nos despierta: es el amor á las obras de JESUCRISTO el que nos congrega y nos hace levantar nuestras voces y clamar: *Salva nos, Domine, perimus.*

Sin embargo, el Papado cantará victoria: el Papado es la autoridad de la fe, y *hæc est victoria qua vincit mundum: fides nostra*: victoria si se le arrebatara su cetro temporal; victoria si conserva su monárquico trono: pero ¿cuáles serán los resultados morales de esta victoria en uno y otro caso?

Discurramos sobre ello.

Reina de las victorias y de los Pontífices, Vos me disteis otras veces gracia para hablar de la autoridad y de la independencia del Vicario de vuestro Hijo; impetrádmela tambien hoy que debo analizar los frutos de su inmarcesible triunfo en la tierra: *Ave Maria.*

Hermanos: Si os hiciera observar que el pecado ha corrompido las instituciones sociales, y que los nuevos y los viejos sistemas, fundados en los diferentes principios del racionalismo, van empujándonos á la mas tremenda anarquía, quizá alguno me creeria inspirado por pasiones que jamás dominan al que, con el verdadero espíritu del sacerdocio de JESUCRISTO, sube á esta cátedra santa. Quisiera que los que nos

crean ilusionados pudiesen subir un momento aquí para que vieran cuán pequeños aparecen desde la cima de esta montaña santa las obras y los intereses del hombre; para que experimentaran por sí mismos como el único libro en que el sacerdote estudia lo que ha de decir en sus sermones y conferencias es solo JESUCRISTO, quien es la verdad viva.

Sé bien que con una palabra no se destruye una opinión: sin exigir, pues, renuncien á la suya los que no confien en las definiciones de nuestro ministerio, yo tomaré un pincel que no será el mío, y con él, como que es clásico, os trazaré en cuatro rasgos el cuadro de nuestra sociedad. Miradle este cuadro; sin mirarle no podréis conocer el valor y la naturaleza del triunfo del Pontificado.

«La disolucion amenaza á la sociedad como en tiempo de César; si contempláis el camino que recorre el siglo, os parecerán verdaderos los juicios de la Iglesia, y confesaréis que la situacion social es comprometida. Lo justo y lo injusto que pensábamos discernir son términos vagos y convencionales: las palabras *derecho, deber, moral, virtud*, son meras explicaciones de *ilusorias hipótesis*. (Tened presente que el que escribe esto es un incrédulo). El escepticismo, prosigue, despues de haber devastado la religion y la política penetró en la moral, y en esto consiste la disolucion moderna.

«Nada hay fijo entre nosotros: ni el pensamiento de la justicia, ni el amor á la libertad, ni la solidaridad entre los ciudadanos: no hay institucion que sea respetada, ni principio que no se niegue. No existe autoridad espiritual ni temporal; los individuos se han encerrado en sí mismos, sin un punto de apoyo, sin un rayo de luz: ya no tenemos por quién jurar ni para qué jurar, porque el juramento nada significa... Nadie cree en la integridad de la justicia, nadie en la honestidad del poder. El empirismo...»

Basta. ¿Os disgusta este cuadro? ¿os parece negro? á mí me parece negrísimo; pero no lo he pintado yo, yo no he hecho sino trasladarlo y aun no con todas sus sombras. Pues sabed que su autor es el hombre que se vanagloria de ser el mas anárquico de nuestros tiempos, que nos ha dicho que

le gustaba y se complacia en blasfemar de nuestro Dios.

Y ¿de quién es la responsabilidad de que las cosas hayan llegado á este extremo? ¿De la Iglesia? Hermanos, la Iglesia siglos hace que vaticinaba lo que está sucediendo: la sociedad de hoy no es su obra; si lo fuera, — os diré imitando la respuesta dada por JESUCRISTO á Pilatos; — si el reino actual de la sociedad fuera el reino de la Iglesia, los ministros de la Iglesia no le negarian su apoyo y su autoridad, no huirian del siglo.

¿Quién es, pues, responsable de esta obra? La responsabilidad se reparte entre todas las jerarquías sociales; porque ninguna de ellas, á excepcion de la que procede del Pontificado, ha querido tomarse la pena de estudiar la grandeza de la mision del Cristianismo en la tierra. El espíritu humano que debia presentarse á JESUCRISTO y decirle: «Recedor mio, dominadme,» no lo hizo así; al contrario, se manifestó tan mezquino con Dios, que el tiempo que debian emplear los poderes públicos en estudiar el Cristianismo para modelarse segun él, lo han gastado en discutir lo que llamaré *cuestion de las fronteras del reino de Dios*.

¡Poderes de la tierra, pueblos! ¿tenia obligacion JESUCRISTO de daros su sangre? ¿qué derecho teniais á que el Cristianismo os diera una civilizacion nueva? Pues JESUCRISTO os dió una civilizacion nueva y su omnipotente sangre sin que tuviérais derecho á ello; ¿por qué sois mezquinos hasta disputar derechos á la Iglesia que os dió derechos sin que tuviérais derecho?

¡Qué ingratitud en vosotros! ¡qué generosidad en Dios!

Ved ahí la causa del renacimiento de los desórdenes del paganismo. La sociedad ha preferido seguir siendo súbdita del hombre á serlo de JESUCRISTO; en esto ha imitado al pueblo israelita: al pueblo israelita no le gustó el gobierno de Dios, quiso hacer rey á un hombre. Cuando el hombre sustituyó á Dios, todo se desquició en aquel reino: yo quisiera que los enemigos del gobierno de Dios me manifestaran como no está todo desquiciado entre nosotros.

El hombre que no sabe dominarse á sí mismo ¿cómo dominará al conjunto de sus hermanos? Solo Dios que ha cons-

truido la máquina social sabe los resortes de su movimiento: os aseguro que si yo quisiera recomponer un reloj lo echaria á perder, porque no soy relojero.

Todo lo mas que puede crear el hombre es instituciones humanas, las que aunque sean humanitarias, en el fondo son paganas: hoy el espíritu de nuestra sociedad es el paganismo, y el paganismo es un cadáver: ved ahí porque nuestra sociedad se siente mala, no puede digerir doctrina alguna: si le preguntais si cree, os responderá que no se resigna á tanto; si le preguntais si niega, os dirá que no tiene tanto valor. La inapetencia le atormenta en todo; en lo político, en lo filosófico.

Entre tanto la gangrena se extiende, y poca observacion necesitaremos para convenir en que el corazon de los pueblos civilizados de Europa no está menos gangrenado que el ingrato cútis de la Turquía. Allí reina el hombre, aquí reina tambien el hombre.

La sociedad está mala y los médicos humanos por toda receta la dicen que se conserve buena.

El sacerdote debe ser mas franco: yo, pues, aunque haya de llevarme chasco, me dirijo á los tutores de la enferma, y les digo: la enfermedad de vuestra encargada nace de la conciencia: la duda y la incredulidad son una enfermedad moral; pues á enfermedad moral remedio moral: haced confesar á la enferma y la habréis salvado; hacedla postrar ante el Vicario de JESUCRISTO, y que le diga: — Confieso á Dios todopoderoso y á vos padre su vicario, que he pecado gravemente en los pensamientos, en las doctrinas, en las instituciones, en los gobiernos, y en todo por mi culpa, por mi gravísima culpa. —

Entonces la gran pecadora oirá la palabra de misericordia de la Iglesia, y el Vicario de JESUCRISTO le impondrá por penitencia que rompa las cadenas que atan al sacerdocio y á los pueblos; que sea la paternidad la forma de gobierno del porvenir, y la santa humildad del Cristianismo el espíritu de las muchedumbres; que todos nos amemos como á hijos de un mismo Dios, salvados por el mismo Redentor; que se reconozca que Dios, principio de todas las cosas, es el principio

de todo derecho; que no hay derecho que no nazca del derecho divino; que el lenguaje social sea siempre el de la verdad, jamás el de la explotacion.

Entonces los reyes voluntaria y sumisamente acudirian al Pontífice para consultarle en sus mútuas discordias, y los pueblos acudirian á él para impetrar gracias de sus soberanos. Cesaria el litigio entre el Pontificado y el imperio, porque este reconoceria en aquel el *Sancta Sanctorum* de la justicia, de la misericordia, del amor.

Dirá en su interior alguno: « Vos abogais para la reaparicion de la edad media; ¡reaparicion imposible! » No, hermano, yo no abogo para la reaparicion de ninguna edad: ni la edad media, ni la edad primitiva, ni la edad moderna son ni fueron cristianas; por lo que abogamos es para la formacion de una edad que no se encuentra en la historia, *la edad del espíritu del Cristianismo*.

Si Dios movido por los ardientes votos de los fieles se digna confundir á los enemigos del poder de su Vicario conservándole la soberanía temporal de sus Estados, tal victoria en el tiempo podria tener favorables consecuencias; quizá seria un largo paso hácia tan grandioso resultado. Su milagrosa salvacion, al través del genio fecundizado de la tempestad, abriria los ojos á muchos poderes que hoy los conservan muy cerrados, quienes reconoceria el dedo de la Providencia en la conservacion de estos derechos contra los que los elementos corrompidos y poderosos de la sociedad se levantaron. Veriase que el trono pontificio, visiblemente patrocinado por Dios, no necesita los miserables padrines del hombre; reconquistada quedaria su influencia moral sobre los poderes, á los que podria fácilmente encaminar. Eso quiere decir que la sociedad todavia puede salvarse, puesto que si el Papa influia directamente en los soberanos, los soberanos serian justos, y entonces fácil les seria velar por la justicia de las doctrinas, y extender y propagar las máximas de la fe, y ¡bien lo sabeis!

Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra.

Doce pobres creyentes salvaron el mundo; ¿no podrian contribuir á su salvacion doce soberanos que creyeran?

¿Quién sabe si Dios permite se combata al poder temporal del Papa para que la victoria del poder temporal del Papa sea la estrella que conduzca á los reyes á adorar el Cristianismo, y por consiguiente á supeditar á sus adversarios! Esperemos: Dios tiene lecciones para todos. Á los grandes les enseña con el lenguaje de la magnificencia, á los pequeños con la elocuencia de la humildad.

Si el poder temporal triunfa, la fe habrá triunfado en el tiempo, y reinará en el poder.

Hæc est victoria qua vincit mundum: fides nostra.

Pero supongamos que la abominacion haya llenado la medida del divino enojo, y que Dios quiere castigar á los ingratos pueblos entregándoles á merced de sus pasiones; es claro que la separacion de Dios llevaria consigo el martirio de su Vicario. Entonces la cruz seria derribada de las cúpulas, el poder se declararia emancipado de toda ley, y el paganismo reapareceria oficialmente. Pronto veriais inmolarsse cruentos sacrificios á la razon, á la lascivia y al robo, y las víctimas serian los cristianos. Los enemigos del gobierno de Dios obrarian á sus anchuras; y sin duda, desterrado Dios de la civilizacion, se irian con él todos los elementos divinos que esta contiene; la caridad, la misericordia, el honor.

Sin embargo, ¿quién impediria á los cristianos seguir la ley de JESUCRISTO en los desiertos? ¿Quién impediria al Pontífice del Cristianismo ejercer su autoridad apostólica al través de las persecuciones? Y entonces ¿qué victoria la de aquella fe que reina sobre el martirio! ¿qué grandeza la de aquella autoridad que no pueden vencer las fuerzas confederadas del mal!

El poder pontificio, que hizo salir la Europa del caos, ¿por qué no podria levantar una Europa en las Indias? Parece que el Verbo de Dios compartió con su Vicario el poder de crear.

Los misioneros nos anuncian que en la Oceania y en la América algunos millones de almas piden *pan de doctrina*, y no hay quien se lo reparta: ¿quién sabe si Dios quiere que ellos sean los herederos de nuestra civilizacion y de nuestras glorias? De Dios es toda la tierra, y á los habitantes de

todos los países podemos saludarles llamándolos: *hijos de Dios, hermanos nuestros.*

La obra de Dios puede levantarse en cualquiera patria, pues el Señor es el propietario de todos los países; todos los climas son buenos para la Iglesia, que no enfermó viviendo tres siglos en los húmedos sótanos del idólatra Capitolio. Por cierto que, aun si apostataran algunos millares de creyentes, no podria decirse destruida la Iglesia que en tiempo de JESUCRISTO se reducía á un *pusillus grex*.

Ya lo veis, si vinieran nuevas persecuciones y nuevos martirios, ¡alegraos! porque veréis nuevos testimonios de la divinidad de la Iglesia: si viéreis que la Europa levanta un mausoleo para enterrar en él el Pontificado, ¡alegraos! porque el sepulcro erigido para el Pontificado servirá para enterrar la civilizacion atea.

Acordaos de Grecia. Mirad á Atenas, y exclamad: ¡Gloria á Dios! Acordaos del África; mirad sus desiertos, y exclamad: ¡Gloria á Dios! Allí veréis las huellas de una civilizacion que pasó de largo porque se la quiso emancipar del derecho pontificio: quien choca contra esta piedra se estrella, solo lo que se levanta sobre ella permanece.

No deja de ser notable que mientras algunas potencias europeas apresuran con su incalificable conducta la completa ruptura de la autoridad temporal con la espiritual, un rey de Etiopia haya venido á Roma representado por sus criados para abjurar sus errores, abrazar la fe romana, y declararse vasallo del sucesor de san Pedro.

Recordad que la Etiopia es un país poblado; comprende un dilatadísimo imperio, en el cual innumerables almas seguirán sin duda el ejemplo de Negoussié: el movimiento regenerador ha empezado ya allá... Cuando la apertura del istmo de Suez sea un hecho, el África adquirirá una nueva importancia: por ahí se explica el ahinco con que Pro IX fomenta las misiones africanas. La Etiopia está destinada á ver reproducidos sus primitivos dias, y á dar á la historia de la civilizacion una página notable.

Cuando la lucha del sacerdocio y del imperio se provoca con nuevas fuerzas y recrudecen vigorosamente los comba-

tes entre los poderes temporales y el eterno, el espíritu se abre á la esperanza mas risueña; se confia mucho en Dios al ver que soberanos de luengas regiones vienen á depositar sus conciencias en la fe católica.

Instintivamente recuérdase que la Europa era un campo estéril de virtudes cuando el África, sembrada de frutos de moralidad, los producía tan fecundos y apreciables como el espíritu del sábio de Tagaste: instintivamente se piensa tambien en la posibilidad de que el África vuelva á ser el campo de las divinas maniobras, dado que la Europa endurezca su corazon y enerve sus creencias. Cuando se ve al Rey de Etiopia venir á Roma, ¿á quién no le acude que los Reyes de Sabá y de la Arabia, marchando á Belen, cuna de Jesús, atrajeron en pos de sí á la universa gentilidad?

Si la fe católica perseguida por los enmascarados ateos que desmoralizan la Europa con sus continuos y calculados juegos, tuviese que abandonar el vasto imperio de la civilizaci6n que sembró y cultivó; la Etiopia recibiría el dogma de los progresos, de buena voluntad y sincero ánimo; y el África vería improvisarse como por encanto en su ardoroso suelo una nueva Roma. Y el Catolicismo africano sabría acompañar á la ciudad pontifical de otras y otras ciudades, que podrían muy bien ser dignas émulas de París y Bruselas, de Viena y Madrid.

La fe que hizo del corazon de un bárbaro el de un europeo, el de un cristiano, es capaz de verificar cualquier transformacion, cualquier progreso.

Quizá Dios castigará al siglo de las incredulidades haciéndole ver un prodigio semejante de la fecundidad de su santo espíritu.

Dios nuestro, no afijais con esta prueba de vuestra omnipotencia á nuestros dias, ni á nuestras patrias; al fin, la Europa, si hoy es rebelde, un dia os fue sumisa, y la rebelion de hoy puede servir para ostentar de nuevo, de una manera gloriosa, el inagotable caudal de vuestra misericordia. Salvad la Etiopia, atraed los príncipes africanos á las gradas de la Santa Silla, no solo á los príncipes africanos, sino tambien á los príncipes de todos los países oscuros, pero sin

desechar á los príncipes europeos; salvad tambien la Europa, y consagraed así la union, el maridaje de todos los pueblos; que todos se sometan y marchen adelante, con Vos á la cabeza, para que no habiendo mas que un espíritu, un bautismo y una fe sean todos felices, y puedan exclamar reunidos á la sombra de vuestro Vicario: *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum.*

Hermanos: ¿amanecerá el dia en que se dirá: estos son los restos de la gran civilizaci6n? La gloria se ha marchado de la Europa y amanece en África? Soy siempre ingénuo: en verdad os lo digo: no lo creo, no lo temo.

Tantos siglos de Cristianismo han infundido á los europeos cierto elevado criterio, cierto profundo buen sentido que, si puede embargarse por un corto período, es imposible se enajene completamente. Este buen sentido, este elevado criterio ha hecho despreciar á la Europa el reinado de la inmoralidad y de la injusticia descaradas, y las herejías no han podido aparecer sino cubiertas con la máscara de la honradez y del misticismo: la Europa, despues de haber admitido algunas, las rechazó al punto que las conoció. Esperemos que la injusticia cuando sea conocida será rechazada, y que si Dios permite un principio de sacudimiento en las bases de nuestra sociedad, al advertir los pueblos que los falsos profetas les engañan, correrán á apoyar con sus brazos el edificio colosal, cuya caida les sepultaría á todos. Entonces el Pontificado—despreciado por las soberanías—encontraría su trono en los brazos de los pueblos; y los pueblos, haciéndose el sosten del Pontificado, se salvarían á sí mismos. Y ¿no es verdad que el Dios que ha sabido formar tantas fisonomías cuantos hombres, podría tambien crear, sin que se agotara su poder, una fisonomía social diferente de las que hoy conocemos?

Reasumamos.

Si el Pontificado conserva, á pesar de la revolucion atea, el poder temporal, su triunfo, el mas completo que habrá conseguido en la historia, podrá darle una suprema influencia en los destinos venideros de la civilizaci6n: entonces la

fe reinará en el poder, y el paganismo será vencido por el poder de la fe.

Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra.

Si el Pontificado pierde su poder temporal y se encorazan en vista de tan grandioso hecho los enemigos de la Iglesia, y despliegan la bandera del racionalismo, que hoy llevan arrollada, y renace la persecucion; si la voz de la justicia no es atendida, Dios tomará por su cuenta vindicarla: Dios modificará el mapa de la civilizacion borrando de él la Europa y poniendo en su lugar un país escogido.

La fe vencerá con el martirio; el mundo será vencido por la fe; y aun podrá decirse: *Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra.*

Si el poder temporal del Pontificado cae, pero, los mismos ateos espantados de ver el abismo que su desaparicion abriria en las bases de la sociedad, le conservaran cierta soberanía burlona y aparente, no lo dudeis, mientras durara tan violenta situacion veríase el poder sobrenatural del Pontificado conservándose puro como un lirio entre las espinas, libre entre las cadenas, viviendo cercado de potencias de muerte. Al observarse desamparado de las fuerzas humanas, solo sostenido por Dios, podria quitar las concesiones y los privilegios dados misericordiosamente á sus antiguos protectores; entonces se veria á la Silla de san Pedro dominar la tierra sin otro concordato que el eterno concordato que tiene con el cielo; entonces todos los derechos de la Iglesia volverian á la Iglesia: y seria tal la flaqueza del poder humano que le pediria sumiso á no tardar le sirviera de apoyo y de defensa. Y si esto sucediera, ¿no es verdad que el Protestantismo encontraria en tan elocuente hecho la suprema refutacion de sus errores y calumnias sobre el Pontificado? ¿No es cierto que brillaria de una manera estupenda la divinidad de la institucion? Y tambien entonces podríamos exclamar: *Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra.*

Confidite, confidite!!! Dios tiene hoy un gran destino sobre la Silla romana; y si me preguntais por qué, os diré: porque la Silla romana está ocupada por un hombre extraor-

dinario: y la Providencia solo suscita hombres extraordinarios para realizar cosas extraordinarias tambien.

«Cuando Dios quiere favorecer el Pontificado le envia grandes ministros y capitanes en el orden espiritual;» ha dicho Falloux.

Hoy Pio IX brilla en la Silla pontificia; ¿quién duda que Pio IX es un gran Papa?

Se ha dicho que la academia de San Lucas habia confiado al estatuario Tenerani la elaboracion de un busto de mármol del Pontífice reinante.

No es tan fácil como parecerá á primera vista copiar en mármol el busto de Pio IX, como quiera que el busto de Pio IX no es tanto el de un hombre como el de una época: y no se limita á ser el de una época sencilla, natural y regular, sino de una época, que por lo que tiene de natural es síntesis de épocas, y sobre esta parte sintética tiene su faz sobrenatural, su faz suprema, su faz inspirada, su faz triunfadora, su faz celeste.

Si Tenerani quiere legar á la academia de San Lucas una obra de la alta reputacion de que goza, y una expresion genuina de la verdad, que se le ha confiado consignar á la piedra, vuelva sus ojos á la historia del Papado, estudie la actitud emprendedora de Gregorio II, el ademan de prudente prevision de Zacarías, la fisonomía del heroismo de Leon VI, el destello de inmenso amor que residia en el corazon de Silvestre II, el ademan austero de Leon IX, la inspirada frente de Gregorio VII, el espíritu de Inocencio II, la mirada de Leon X, y las virtudes cristianas de los penúltimos Pios; forme una fisonomía que abarque todas estas cualidades y revele un espíritu que sea el resumen de todos estos espíritus; eche sobre la frente inanimada de aquella materia la inspiracion del genio, y produzca este soplo una alma que sea la síntesis de todas estas almas, y habrá logrado reunir en un monumento actual, en el tiempo presente, las glorias, las maravillas, las grandezas y héroes pasados, y esta reunion de héroes y grandezas, de maravillas y de glorias se llamará *el busto perfecto de Pio IX.*

En efecto, si examinais la piedad de Pio IX confesaréis:

este es el hombre de Dios; si examináis su mirada y su política diréis: este es el hombre del siglo. Ama con ternura el derecho, y respeta con severidad el deber; venera lo antiguo y quiere lo moderno; conoce á Dios porque siempre ora; conoce al hombre porque no solo le trata, sino que le estudia. Os lo he dicho: este Pontífice reasume la época.

Las naciones conocieron su grandeza: la Rusia quiso manifestarle sus simpatías y tratar con él; la Inglaterra saludó su advenimiento al trono; los demagogos, á quienes abrió las puertas de la patria, volvieron á sus hogares, y saludaron á sus esposas y á sus hijas con el grito de: *viva* Pio IX; hasta los Ángeles le estiman con cariño especial porque proclamó Inmaculada á su Reina.

Justitia et pax deosculatae sunt en su corazón: *misericordia et veritas obviaverunt sibi* en su pontificado: miradle bien á este misericordioso é inflexible Pontífice: con una mano domina la tempestad, con la otra bendice los pueblos; parece el destinado á alcanzar otra victoria á la fe.

Si, basta pensar en la fe del hombre que al embajador que le aseguraba protección de parte de un poderoso contestó señalando el Crucifijo de su mesa: «en este solo confío,» para alentarse y esperar. Hermanos míos, ¡qué fe, qué autoridad, qué independencia en nuestro padre!

Lo repito: Dios tiene un grande destino en la cátedra de san Pedro: según su sábia economía, Dios, solo para acontecimientos colosales levanta figuras colosales; pues se ha observado que «los grandes acontecimientos buenos ó malos «están ligados con las cualidades personales de algunos hombres... Para transformar el Oriente se presenta Alejandro «el Grande; para convertir la república romana en imperio «César y Augusto; para verle perecer Augústulo; para esclarecer el caos de la barbarie Carlomagno; para oponer «un dique á la corrupción universal san Gregorio VII y san «Bernardo; para descubrir un nuevo mundo Cristóbal Colón; para fundar el poderío de la monarquía de Felipe II «Fernando, Cisneros; para la de Luis XIV Enrique IV, Richelieu; para morir con ella el bueno y débil Luis XVI; para la revolución inglesa Cromwel; para la de los Estados-

«Unidos Washington; para extraviar las ideas en religion Voltaire; para exaltar los ánimos en política Rousseau; para «impulsar la revolución Mirabeau; para dominarla Napoleón.» (BALMES: *Pio IX*). Y para obtener la victoria de la fe en este siglo Pio IX.

La obtendrá, la obtendrá: hoy, esta misma tarde algunos periódicos de esta capital han insertado el texto de la última alocución de Su Santidad. ¿Quién no ve en las palabras de Pio IX una nueva garantía de victoria?

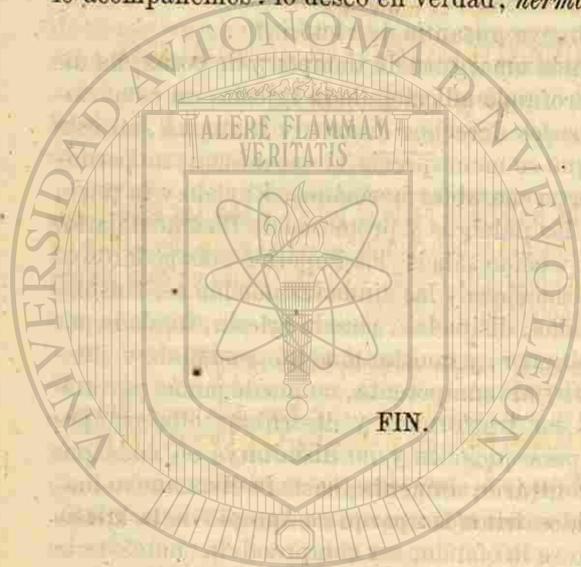
«En esta grande amargura de tiempos y de cosas, ha dicho, en esta profunda aficción de la Iglesia, en esta violación de todos los derechos divinos y humanos, en este «momento en que se menosprecia el sacerdocio, no perderemos el valor, venerables hermanos. El cielo y la tierra «pasarán, pero las palabras y promesas de Dios no dejarán «de cumplirse; y como sabeis, los imperios mas poderosos, «los reinos, las naciones y las ciudades pueden ser trastornadas, destruidas, disipadas; pero la Iglesia, fundada por «Cristo nuestro Señor, y constantemente sostenida é ilustrada por su virtud omnipotente, no puede jamás por ningún concepto ser trastornada y destruida; ella siempre «vence de las persecuciones y no disminuye en nada por «ellas; por el contrario, aumenta, saca de ellas nuevo lustre y espléndidos triunfos: porque es propio de la Iglesia «vencer cuando se la ofende, ser comprendida cuando se la «pone en tela de juicio, y engrandecerse si se la deja abandonada.» (S. HILARIO, *De Trinit. lib. VII, cap. 4*).

Estas palabras de Pio IX que acaban de llegar á nuestro conocimiento son el epilogo de las presentes conferencias: Pio IX nos anuncia con ellas la victoria y la independencia de la Iglesia y del Pontificado. Sin duda al Papa que en medio de la deshecha tormenta que atraviesa el barquichuelo de san Pedro, dice: *No perderemos el valor*, puede aplicarse esta hermosa expresión bíblica:

EXULTAVIT UT GIGAS AD CURRENDAM VIAM.

Señor y Dios nuestro, el Pontífice de vuestra Iglesia ha dicho que en Vos confiaba: no le confundais pues: conser-

vadnos su preciosa vida por muchos años, para que su sombra nos aliente y nos anime su fe; conservad su trono, fundamento de las instituciones de la justicia; dadle aliento, dadle valor, dadle gracia para vencer los designios del mundo: haced inmaculada su conducta, para que el que hoy se sienta en el trono de la Iglesia pueda ser elevado en sus altares: que la tierra le venere y el cielo le corone, y nosotros le acompañemos: lo deseo en verdad, *hermanos*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTISIMA DE MONSERRAT Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpresso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

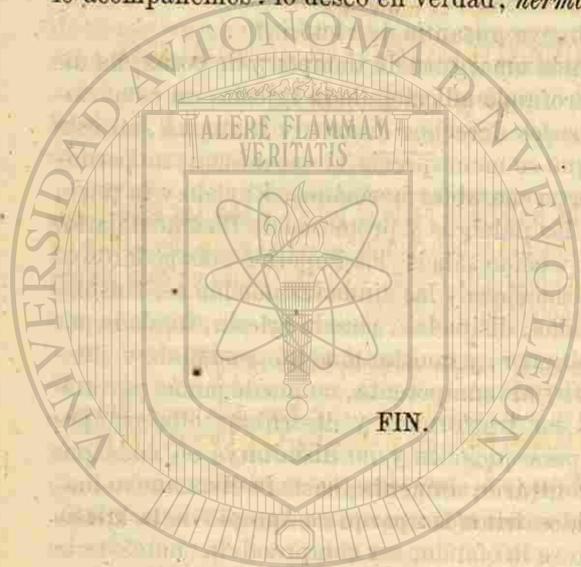
Obras en 4.º mayor encuadernadas en pasta.

- La santa Biblia en latin y castellano por el P. Scio. Seis tomos, 210 rs.
- Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

Obras en 4.º encuadernadas en pasta.

- Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.
- Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.
- Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, á 44 rs.
- Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.
- Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.
- El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.
- Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
- Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.
- Ensayo sobre el Panteísmo por Maret. Un tomo, 11 rs.
- La Cosmogonía y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
- La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo, 11 rs.
- Larraga novísimamente adicionado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.
- Manual de los Confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.
- Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.

vadnos su preciosa vida por muchos años, para que su sombra nos aliente y nos anime su fe; conservad su trono, fundamento de las instituciones de la justicia; dadle aliento, dadle valor, dadle gracia para vencer los designios del mundo: haced inmaculada su conducta, para que el que hoy se sienta en el trono de la Iglesia pueda ser elevado en sus altares: que la tierra le venere y el cielo le corone, y nosotros le acompañemos: lo deseo en verdad, *hermanos*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTISIMA DE MONSERRAT Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpresso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.º mayor encuadernadas en pasta.

- La santa Biblia en latin y castellano por el P. Scio. Seis tomos, 210 rs.
- Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

Obras en 4.º encuadernadas en pasta.

- Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.
- Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.
- Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, á 44 rs.
- Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.
- Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.
- El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.
- Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
- Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.
- Ensayo sobre el Panteísmo por Maret. Un tomo, 11 rs.
- La Cosmogonía y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
- La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo, 11 rs.
- Larraga novísimamente adicionado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.
- Manual de los Confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.
- Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.

Obras en 8.º mayor encuadernadas en pasta.

- Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos, 160 rs.
- El hombre feliz por Almeida. Un tomo, 10 rs.
- Exposición razonada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos, 20 rs.
- Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos, 20 rs.
- Las Glorias de María por san Ligorio. Un tomo, 10 rs.
- El Espíritu de san Francisco de Sales. Un tomo, 10 rs.
- La única cosa necesaria para salvarse por Geramb. Un tomo, 10 rs.
- El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dos tomos, 20 rs.
- Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos, 30 rs.
- Del Papa. — De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede. Dos tomos, 20 rs.
- Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos, 80 rs.
- Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Tres tomos, 27 rs.
- Colección de pláticas dominicales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Siete tomos, 63 rs.
- Tratado de la Usura por el abate Marco Mastrofini. Un tomo, 10 rs.
- Mercedes de la Virgen María, ó sea Meditaciones aplicadas á la Letanía lauretana. Un tomo, 10 rs.

Obras en 8.º encuadernadas en pasta.

- Catecismo explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 6 rs.
- Id. id en catalan: 6 rs.
- Catecismo filosófico por Feller. Cuatro tomos, 24 rs.
- Vida devota por san Francisco de Sales. Un tomo, 6 rs.
- Las delicias de la Religión por Lamourette. Un tomo, 6 rs.
- Confesiones de san Agustín. Dos tomos, 12 rs.
- Historia de la Reforma protestante por Cobbet. Dos tomos, 12 rs.
- Nuevas Cartas por Cobbet. Un tomo, 6 rs.
- Preparación para la Navidad de Jesús por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.
- Tesoro de protección en la santísima Virgen por Almeida. Un tomo, 6 rs.
- Armonía de la Razon y de la Religión por Almeida. Dos tomos, 12 rs.
- Combate espiritual. Dos tomos, 12 rs.
- Tratado de la existencia de Dios por Aubert. Un tomo, 6 rs. id.
- Tratado de las notas de la Iglesia por Aubert. Un tomo, 6 rs. id.
- La conformidad con la voluntad de Dios por Rodriguez. Un tomo, 6 rs.
- Historia de María santísima por Orsini. Dos tomos, 12 rs.
- Instrucción de la Juventud por Gobinet. Dos tomos, 12 rs.
- La Biblia de la Infancia por Macías. Un tomo, 6 rs.
- Tratado de la divinidad de la Confesión por Aubert. Un tomo, 6 rs. id.
- La Tierra Santa por Geramb. Cuatro tomos, 24 rs.
- Guía de pecadores por el V. Granada. Dos tomos, á 12 rs.

- Reflexiones sobre la naturaleza por Sturm. Seis tomos, 36 rs.
- Obras de santa Teresa. Cinco tomos, 30 rs.
- Reloj de la pasión por san Ligorio. Un tomo, 6 rs. id.
- Católica infancia por Varela. Un tomo, 6 rs.
- Vida de santa Catalina de Génova. Un tomo, 6 rs.
- Verdadero libro del pueblo por madama Beaumont. Un tomo, 6 rs. id.
- ¿Á dónde vamos á parar? por Gaume. Un tomo, 6 rs.
- El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.
- Veni-mecum pii sacerdotis por el Excmo. é Ilmo. Sr. Caixal, obispo de Urgel. Un tomo, 7 rs.
- Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- El Nuevo manojito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- Vida de san Luis Gonzaga por Cepari. Un tomo, 6 rs.
- Virginia ó la doncella cristiana por D.ª Cayetana de Aguirre y Rosales. Três tomos, 18 rs.
- Ejercitatorio de la vida espiritual por el P. Fr. Francisco García de Cisneros. Un tomo, 6 rs.
- El hombre infeliz consolado, por el señor abate D. Diego Zúñiga. Un tomo, 6 rs.
- Historia de santa Isabel de Hungría por el Conde de Montalembert. Dos tomos, 12 rs.
- Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Jesús. Un tomo, 5 rs.
- Historia del Cristianismo en el Japon, segun el R. P. Charlevoix. Un tomo, 6 rs.
- Manual de erudición sagrada y eclesiástica por Sala. Un tomo, 7 rs.
- Del matrimonio civil, opúsculo formado con la doctrina del P. Perrone en su obra *Del matrimonio cristiano*. Un tomo, 6 rs.
- Meditaciones para todos los dias de Adviento, novena y octava de Navidad y demás dias hasta la de la Epifanía inclusive, por san Ligorio. Un tomo 5 rs.
- Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomo, 7 rs.
- De la oración y consideración por el V. Granada. Dos tomos, 12. rs.
- Anuario de María por Menghi-d'Arville. Dos tomos, 12 rs.
- El Colegial ó Seminarista teórica y prácticamente instruido, por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Tomo 1, 6 rs.
- Colección de oraciones y obras piadosas por las cuales han concedido indulgencias los Sumos Pontífices, aprobada como única auténtica por la sagrada Congregación de Indulgencias. Un tomo, 7 rs. en piel de color y relieve.
- Tratado de la victoria de sí mismo, por el P. Melchor Cano, seguido del Alma victoriosa de la pasión dominante, por el P. Javier Hernandez. Un tomo, 5 rs.

Obras en 16.º encuadradas en pasta.

- Caractères de la verdadera devocion por el P. Palau. Un tomo, 4 rs.
- El arte de encomendarse á Dios por el P. Bellati. Un tomo, 4 rs.
- Las horas serias de un jóven por Sainte-Foix. Un tomo, 5 rs.
- Camino recto para llegar al cielo por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.
- Id. id. en catalan : 4 rs.
- Ejercicios para la primera comunion por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 3 y medio rs.
- La verdadera sabiduria por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.
- Coleccion de opúsculos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret.
- Tardes ascéticas, ó sea una apuntacion de los principales documentos para llegar á la perfeccion de la vida cristiana, por un monje benedictino. Un tomo, 4 rs.
- El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avisos prácticos para los principiantes en dicha carrera. Un tomo, 3 rs.
- Manual de meditaciones por el P. Tomás de Villacastin. Un tomo, 4 y medio rs.
- Un mes consagrado á María. Un tomo, 4 y medio rs.

Opúsculos sueltos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret.

- Avisos á un sacerdote : á 30 rs. el ciento.
- Avisos muy útiles á los padres de familia : á 30 rs. el ciento.
- Avisos muy útiles á las casadas : á 30 rs. el ciento.
- Avisos muy útiles á las viudas : á 30 rs. el ciento.
- Avisos saludables á los niños : á 30 rs. el ciento.
- Avisos saludables á las doncellas : á 26 rs. el ciento.
- Avisos á un militar cristiano : á 24 mrs. el ejemplar.
- El rico Epulon en el infierno : á 22 rs. el ciento.
- Reflexiones á todos los Cristianos : á 24 rs. el ciento.
- Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion : á 24 rs. el ciento.
- Los tres estados del alma : á 20 rs. el ciento.
- Reglas de espíritu que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el V. P. Senyeri Juniore : á 20 rs. el ciento.
- Respeto á los templos : á 22 rs. el ciento.
- Galería del desengaño : á 26 rs. el ciento.
- La Escalera de Jacob y la puerta del cielo : á 30 rs. el ciento.
- Maná del cristiano : á 15 rs. el ciento.
- Idem en catalan : á 15 rs. el ciento.
- El amante de Jesucristo : á 24 mrs. el ejemplar.
- La Cesta de Moisés : á 24 mrs. el ejemplar.
- Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é inmaculado Corazon de María : á real y cuartillo el ejemplar.
- Breve noticia del origen, progresos, gracias é instrucciones de la Archico-

fradía del sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores ; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon inmaculado de María : á real el ejemplar.

- Socorro á los difuntos : á 24 mrs. el ejemplar.
- Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo : á 24 mrs. el ejemplar.
- Antídoto contra el contagio protestante : á 30 rs. el ciento.
- El viajero recién llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias : á 26 rs. el ciento.
- Compendi ó brèu explicació de la doctrina cristiana en catalan : á 28 mrs. el ejemplar.
- El Ferrocarril : á 24 mrs. el ejemplar.
- La Época presente : á 24 mrs. el ejemplar.
- La Misión de la mujer : á 23 rs. el ciento.
- Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes : á 50 rs. el ciento.
- Cánticos espirituales : á real el ejemplar.
- Devocionario de los párvulos : á 40 rs. el ciento.
- Máximas espirituales ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada : á 24 mrs. el ejemplar.
- Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil al género humano : á 22 rs. el ciento.
- Devocion del santísimo Rosario : á 23 rs. el ciento.
- Excelencias y novena del glorioso san Miguel : á 22 rs. el ciento.
- Los Viajeros del ferrocarril : á 24 mrs. el ejemplar.
- Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de África, y los santos Evangelios : á 7 rs. el ciento.
- El Protestantismo por P. J. P. : á 24 mrs. el ejemplar.
- Id. id. en catalan : á 24 mrs. el ejemplar.
- La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones prácticas para el buen gobierno y administracion de una casa, por Clotet : á 24 mrs. el ejemplar.
- La buena sociedad glorificada por la juventud del bello sexo. Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios, Cristina de Saboya, reina de las dos Sicilias : á 24 mrs. el ejemplar.

Hojas volantes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 64 la resma.

1. Máximas cristianas: puestas en verso pareado para mejor retenerlas en la memoria.
2. Máximas cristianas, puestas igualmente en verso pareado.
3. Cédula del Rosario de María santísima.
4. Modo de rezar el Rosario. Contiene los quince Misterios, Ofrecimiento, y Letania Lauretana.
5. Cédula contra la blasfemia.
6. Specimen vitæ sacerdotalis.

7. Fervorosa y cariñosa exhortación, que distribuyen impresa los misioneros inmediatamente antes de empezar su santo ministerio.
8. Aviso importantísimo que distribuyen los mismos antes de terminar sus santas tareas.
9. Memoria ó recuerdo de la Mision, para distribuir luego de concluida.
10. Propósitos para conservar el fruto y gracia de la santa Mision.
11. Oracion de san Bernardo: Acordaos, piadosísima Virgen María... *Va seguida de una jaculatoria.*
12. Suspiros y quejas de María santísima dirigidos á los pecadores verdugos de su santísimo Hijo.
13. Breve instruccion que dió el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret á un hombre sencillo que encontró por un camino, antes de despedirse de su compañía.
20. Eclipse de sol.
21. Amenazas del eterno Padre y modo de evitarlas.
22. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.
30. Consuelo á un enfermo.
31. Consuelo á un encarcelado.
32. Recuerdo al bizarro soldado español.
33. Prácticas cristianas para todo el año.
34. Alma perseverante que no se deja seducir.
35. Alma del Epulon en el infierno.
36. Triunvirato del universo, ó sea necesidad de la confesion.
37. La santa ley de Dios.
38. Cédula del coro de niñas de la piadosa Union.
39. Cédula del coro de niños de id.
40. Devocion al Corazon agonizante de Jesús.
41. Máximas para niños y niñas, ó sea Escalera para subir los mismos al cielo.
42. Prácticas cristianas para todos, ó sea Escalera para id.

NOTA. Para completar los números intermedios que faltan, se imprimirán sucesivamente otras hojas por el estilo.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUEV
LIOTEC